

1  
20

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

LA DETERMINACION HISTORICA EN LA CONCEPCION TRAGICA DE LA  
EXISTENCIA EN LA LITERATURA DRAMATICA

TESIS PROFESIONAL PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN  
LITERATURA DRAMATICA Y TEATRO

PRESENTA  
MARIA MARTHA ACOSTA Y CARRASCO

ABRIL 1991

FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

## INDICE

Introducción .....	p. XII-XIX
El sentimiento de lo trágico .....	p. 20-31
Psicoanálisis de la tragedia .....	p. 32-47
Filosofía y tragedia .....	p. 48-61
Sociología de la tragedia .....	p. 62-81
Atenas, siglo V antes de nuestra era .....	p. 82-97
El siglo XVI y la Reforma .....	p. 98-106
Conclusiones .....	p. 107-109
Obras consultadas .....	p. 110-113

## INTRODUCCION

La tragedia es un tema que ha sido motivo de estudio, análisis y reflexión de infinidad de pensadores y no solo de filósofos o teóricos de la literatura, sino de muchas áreas del conocimiento humano.

Este gran interés que desde hace dos milenios y medio ha despertado en el hombre se debe a que la tragedia plantea asuntos que competen a la esencia humana, cuyos tópicos están realacionados con la paradoja humana de la vida y la muerte; la felicidad y la desdicha; la belleza y la fealdad; lo falso y lo verdadero; la virtud y el pecado, el bien y el mal. La tragedia se preocupa por la libertad del hombre y su destino, por el poder, la sabiduría, el amor, la turbulencia de las pasiones que lentamente entretejen sus tentáculos para después apretarlos y asfixiar al incauto apresado entre ellos.

La simple enunciación de la palabra tragedia, induce a imaginar acciones terribles, desmesuradas, llenas de pavor, pero también significa cavar en el misterio de la existencia, en lo más profundo de la naturaleza y de las fuerzas demiúrgicas que mueven al universo. Por lo tanto decir tragedia es decir sabiduría...

"Fausto: ¿Sois Felices?"

Mefistófeles: Somos poderosos, escoge entre el amor y la ciencia, pues no hay otra elección.

Fausto: No sabemos nada y su prometida ciencia fue al precio de la muerte; puede ser que la muerte conduzca al más alto conocimiento. Es decir a la nada.

Mefistófeles: La ciencia llega, pero la sabiduría se tarda y trae un pecho cargado, lleno de triste experiencia, avanzando hacia la quietud de su descanso."

Diálogo de Fausto y Mefistófeles  
(Goethe)

Sin embargo el hombre a pesar de la amenaza de infelicidad eterna que pende sobre su cabeza desde los orígenes del mundo, siempre está tentado a descubrir los secretos "prohibidos" para la humana naturaleza: En la tradición bíblica Adán pierde el paraíso pero muerde la manzana del árbol de la sabiduría; asimismo los científicos, los filósofos y los poetas han expresado esta misma inquietud en innumerables obras:

"Descender al fondo del abismo ignorado  
¿qué importa infierno o cielo si he  
de hallar algo nuevo?

Charles Boudelaire.

Empero, a pesar de esta preocupación constante por los asuntos que plantea la tragedia, todavía no se puede afirmar que el tema esté agotado o bien que se haya podido explicar

satisfactoriamente su origen y los múltiples significados que encierra este género dramático. Se ha incursionado mucho en él desde diversos puntos de vista y corrientes de pensamiento; se ha analizado a partir de su estructura, de su temática y su relación con el mito, del tipo de lenguaje, de la función del coro y sus significados, de las características del personaje trágico o del héroe trágico, porque en ello también hay polémica; de su función educadora, de su relación con el mito, de su representatividad cultural y social; etc...etc...etc...

La interrogación sigue en pie ¿De dónde o por qué emerge este género avasallante, que fascina y aterra al hombre a un mismo tiempo?

Hay un fenómeno evidente: la tragedia con todo y ser, como muchos la han calificado, el género más acabado de la literatura dramática, no ha permanecido en escena a todo lo largo de la historia de la civilización occidental y no se ha dado en otras culturas como género teatral aunque quizás se pueda identificar el sentimiento de lo trágico en algunas tradiciones, cantos épicos o expresiones líricas. V.gr. La poesía prehispánica del pueblo azteca.

Por mi parte considero que si bien es muy importante establecer los orígenes que como género teatral tiene la tragedia, esta labor me parece más apropiada para un estudio

arqueológico de la literatura. En cuanto a mí, me atrae con mayor ímpetu el dilucidar la esencia del acontecimiento trágico y las causas que conducen al hombre a incurrir en la culpa, y a cometer el error irremediable que lo conducen a su destrucción

Cierto es que lo trágico plantea el problema ontológico de la esencia del ser, pero también es verdad que este problema no se manifiesta como tal en toda época y circunstancia. Dicen los malos diccionarios que la tragedia es un género que presenta asuntos funestos y que el héroe casi siempre muere, sin embargo, conviene señalar que la muerte por sí misma no es trágica, lo trágico es la conciencia que la concibe y las circunstancias en que esto ocurre. Lo trágico se presenta cuando la muerte viene no como fin de la existencia, sino como exterminio o purga de la vida. El ser trágico se destruye porque su excepcionalidad lo hace tan exclusivo y singular que no tiene lugar en este mundo, o bien se destruye por su terrible insignificancia en la universalidad del hombre.

Lo interesante es descubrir y explicar el por qué de la singularidad de los individuos y el por qué esta singularidad llega a ser subversiva y destructora; puesto que no siempre la unicidad llega a negar el orden y a constituirse en un peligro para la supervivencia. Tenemos por ejemplo al héroe melodramático a quien se puede catalogar como a un ser



extraordinario y sin embargo resulta todo lo contrario al ser trágico, ya que su acción es impecable, y por lo tanto la culpa no lo toca; incluso muerto, su ideal lo trasciende y lo convierte en un modelo de conducta humana. Solo cae en el error el héroe con falla, el héroe paradójico, el héroe trágico. En él la virtud y la maldad van de la mano. Terrible ser cuajado de contradicciones. El personaje trágico va en busca del amor y cae en manos del odio (Lear) quiere salvar al género humano y lo condena al dolor (El diablo y el buen dios) aspira a la gloria y es reconocido en la infamia (Hamlet) La verdad se convierte en cruel mentira (Macbeth) Espera hallar la felicidad por medio del poder, la sabiduría, la riqueza y el amor y solo encuentra el tedio y la desesperanza (Fausto).

La esencia de lo trágico está en el error, en la acción prohibida, en la experiencia imposible. Se encuentra en el rompimiento del equilibrio armónico del hombre con la naturaleza, con el cosmos y con la sociedad. Si el hombre no llega a rescatar su individualidad de la universalidad nunca es ni será en la eternidad; pero si su individualidad es tan singular y extraña que confronte con la realidad será expurgado y cargará con la culpa de la violencia eterna.

Por otra parte, lo perfecto siempre es signo de maldad en el hombre puesto que rompe con los límites de su humana naturaleza, y al hacerlo trastoca el orden y la uniformidad

del universo. Sin embargo es signo de virtud pretender y aspirar a la perfección, ángel o demonio, esa es la disyuntiva del hombre, esa es la disyuntiva del ser trágico.

La tragedia profundiza en el misterio de la muerte, si, pero porque la muerte es una extralimitación de la vida.

La tragedia en si, plantea el desequilibrio, el caos, el rompimiento de la armonía, el desorden, la corrupción, y todo ello es muerte, en ese sentido la tragedia plantea el tema fatídico del término de la existencia.

El hombre trágico aparece por lo tanto, en una sociedad en crisis, pero en un tipo particular de cisma social que enfrente al individuo o a los valores y virtudes individuales, con los valores de la masa. Que establezca también el conflicto existente entre las fuerzas que mueven al universo y la realidad cotidiana. Entre la excepción y la norma. Entre la medida y el exceso. Entre la razón y la pasión. Entre la razón y la inteligencia.

Deseo demostrar que en la historia de la sociedad occidental ha aparecido la visión trágica de la existencia, como parte del espíritu de la época, en dos ocasiones: La época del siglo v a.n.e. en Grecia y posteriormente en la época isabelina, y que este surgimiento de la concepción trágica de la existencia se ha debido a circunstancias

histórico-sociales específicas que han determinado y construido la personalidad trágica.

La tesis que presento la he dividido en cinco apartados: En el primero desarrollo lo que para mi constituye el sentimiento de lo trágico, a continuación me ocupo sucesivamente del aspecto psicológico (que desarrollo a partir de la teoría freudiana de la personalidad), del análisis ontológico de la esencia del ser, aportando un estudio social, y por último, trato sobre los hechos y circunstancias histórico-sociales que dieron marco al fenómeno teatral, de acuerdo a los diferentes factores que considero influyen en el desarrollo de la personalidad, pero teniendo siempre al individuo y a la sociedad como ejes principales.

He seguido un método ecléctico tanto en la selección de textos como en la exposición de ideas y análisis de las circunstancias, aún cuando es preciso aclarar que me he inclinado hacia una concepción metafísica de la realidad.

No pretendo de ninguna manera agotar el tema y en muchas ocasiones mi aportación únicamente pudiera consistir en apuntar ideas que posiblemente, en alguna otra oportunidad tenga ocasión de profundizar, como en el caso del análisis de los momentos históricos del siglo xvi y el siglo v a.d.n.e,

en Atenas, en su relación precisa con la construcción y desarrollo de la concepción trágica de la existencia.

## EL SENTIMIENTO DE LO TRAGICO

### ASUNCION

Marcha sobre mí la realidad, no más, no más...  
Me pisotea cruelmente y yo, y yo ....  
no tengo valor para afrontarla;  
Mejor dejar que me traspase hasta lo más íntimo de mí ser  
Todo en mí es dolor. Sopla el vendaval,  
y gritos mudos y ojos desesperados se pierden en la nada  
¿Dónde habito? En ninguna parte...  
El océano destroza los acantilados del infierno  
¡Maldita sea! ¡no hay piedad para mí!  
Una gota de amor que llegara a mi alma me salvara...  
mas no hay remedio. No más, no más.  
Manos rojas, sangrientas, como garras, giran las fichas  
en las ruedas del tiempo; el juego interminable ha  
comenzado.

Voces, sonidos, risas,  
crujidos de huesos espantosos se desgranán  
vertiginosamente en el espacio, recorriendo como torbellino  
los círculos y casillas de lúbrico partido infernal que  
nunca concluyó y continuamente empieza  
muerte, muerte eterna, grabada para siempre  
en mi pecho, en mis palmas, en mi frente,  
en mi boca... No más, no más...  
Arrastro piedras, trago mierda, mis ojos  
se derriten en el fuego del averno  
Cuervos desgarran mi vientre  
¡Insentato! ¡La herejía es tu pecado!  
Una vez más, una vez más  
Los engranes del destino encajan fatalmente en  
su sitio; cuajadas de sangre las entrañas  
de acero, en abrazos de amor perverso.  
Terrible, oh terrible coito desdichado,  
para tí, para mí, para los sin espera,  
las ondas suspendidas en el violento reflujo de la nada.

Hace muchos años, en el siglo v antes de Cristo, en la  
Grecia antigua, Atenas para ser precisa, tuvo origen un  
género dramático llamado tragedia que habría de trascender no  
sólo a través del tiempo y del espacio sino de sí mismo como  
género dramático puesto que desde el punto de vista

ontológico plantea la esencia del ser humano y el destino de la humanidad.

El sentimiento de lo trágico no sólo se refiere a las viscitudes que los personajes sufren en el escenario, lo trágico es una forma de concebir al mundo que nos rodea y que tiene que ver con una visión que observa la vida desde la perspectiva de la muerte, desde la cara oscura del planeta, desde las regiones ignotas de la fatalidad.

La tesis más difundidas afirman que los cantos ditirámicos en honor al gran dios de la vida, Dionisio, fueron el germen de la tragedia. Estos eran ejecutados por un coro de sátiros dirigidos por un sacerdote y fue Tespis, quien al introducir un personaje en escena que dialogara tanto con el coro como con el sacerdote, dió origen al género teatral. Según Campell, ditirambo significa "cruce de dos puertas"<sup>1</sup>, y esto se puede interpretar como que la primera de ellas corresponde a la del nacimiento y la segunda, a la de la muerte. Ningún mortal se escapa de trasponer los umbrales de la existencia, tanto con su consentimiento como sin él, consciente o inconscientemente, aterrorizado o sereno. El caso es que cualquier organismo vivo, desde una humilde espora hasta el ser humano en toda su soberbia, tiene que inclinar la cerviz ante el llamado de las fuerzas misteriosas e inexplicables de la naturaleza.

---

*1. Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras, México, FCE, 1967*

El dios Dionisio (a quien se rendía homenaje año tras año en la época de la cosecha, por los meses de enero y febrero) estaba representado por un sátiro joven, casi adolescente, que poseedor de una belleza sensual se deleitaba glotonamente con el vino que fluía del cuerno de la abundancia sostenido en su diestra. El vino rojo sangriento afloraba lujurioso entre los labios del dios, quien entornaba perverso los ojos, en la plenitud de la embriaguez, plenitud, ¡ay!, destinada exclusivamente a los habitantes del Olimpo y nunca gozada por los hombres. La embriaguez que es inmortal, para los hombres es borrachera, embotamiento de los sentidos, malestar físico, náusea.

Año tras año en la época de la cosecha se festejaba a nuestro dios, en un principio con los coros de cantos ditirámicos y posteriormente con representaciones teatrales tanto del género trágico en las "grandes dionisiacas", como del género cómico en las "pequeñas dionisiacas".

El término de tragedia proviene de dos vocablos, tragos y odé, cuyos significados respectivos son macho cabrío y canto, por lo que tragedia se puede interpretar como "canto en honor al macho cabrío" que no sería otro que el dios Dionisio, quien, como ya dije, estaba representado por un sátiro joven, y un sátiro es de todos conocido que se trata de un ser mitológico mitad hombre y mitad macho cabrío.

Dionisio, ditirambo, tragedia, profundo sentimiento de vivir y ¿por qué no? y sobre todo, de morir.

Los ritos del dios implican eso, tocar con la punta del dedo la llaga de la existencia. El soplo de la vida anima a los fantasmas de la tragedia.

El proceso vital de la fecundación de la tierra quien produce en su seno los frutos que han de servir de alimento al hombre, que han de ser desgarrados por la voracidad de los animales del bosque o bien cuya semilla ha de germinar nuevamente en el seno de la madre tierra para que el ciclo de la vida no se interrumpa. Todo ello implica fecundación, florecimiento e inmolación tan dulcemente cruel...<sup>2</sup>, ¡amor profundo e insidia mortal! Tales son los espíritus de la tragedia, todo lo que palpita sobre la faz de la tierra y bajo el espacio infinito está destinado a desaparecer, llámese planta, insecto u hombre ¡muerte! ¡muerte! ¡fatal desdicha a la que sin embargo es necesario, es imprescindible humillarse! ¡aceptemos la devastación de nosotros y del mundo al cual amamos! .Pero no, el hombre nunca se ha resignado ni se resignará a esta realidad y lucha inútilmente para escapar de ella. Toda la historia de la humanidad es una buena prueba de ello. Ha sido una larga, larga batalla para sobrevivir. La construcción de las grandes civilizaciones, el desarrollo de la ciencia, la técnica, la política, el arte, es producto de esa lucha.<sup>3</sup>

---

2. Rodríguez Adrados, Francisco, *Fiesta, comedia y tragedia*, Madrid, Alianza, 1983.

3. O'Brown, Norman. *Eros y Tanatos*, México, Joaquín Mortiz, 1980.



El hombre desea apasionadamente ejercer control sobre la naturaleza y sobre su propia sustancia y busca subterfugios para engañarse y persuadirse de que lo ha conseguido y en ocasiones casi lo logra. Ostenta ante sí mismo la imagen de su poder y desvergonzadamente se solaza en la contemplación de su obra ¡cuánta vanidad! pronto se precipitará en el abismo de la nada que lo aguarda inexorable un poco más allá del raquíptico reino de la razón en el cual ha puesto todas sus esperanzas. Cuán ansioso el hombre quisiera retener el tiempo que poco a poco lo liquida, pero el sonar de su destino siempre está ahí, presente en cualquier acto de su vida. El misterio se desplaza agazapado y sigiloso, etéreo e intangible, callado y mudo para súbita y bestialmente lanzarse sobre la existencia humana a despecho de su razón, de su inteligencia y de su industriocidad.

Esta abrumadora realidad aplastaría al hombre si constantemente estuviera ubicado en ella, así que los dioses son compasivos y han puesto una telaraña ante los ojos del hombre para que le permita ignorar el instante mismo de su muerte pues no podría vivir en tan completa desesperación (mito de Prometeo). Asimismo le proporciona la ilusión de que tiene una poderosa mente de excepción y que con ella puede atrapar los secretos del universo. La verdad es que el hombre muy poco sabe de lo que sucede más allá de su planeta, de su sistema, de su galaxia, del mundo de los infinitos de otras dimensiones de distintas legalidades y cuán pobre es su

conocimiento sobre el oscuro origen de su existencia y menos de la terrible experiencia de vivir...El horror, el abismo, siempre están ahí en presencia constante, pero también está la vida y la terrible necesidad de emprenderla y la compulsión fatal de ser para existir y de existir para ser. Porque además de existir el hombre precisa "ser"

Le es absolutamente indispensable reconocerse a sí mismo y diferenciarse del resto de la naturaleza y del resto de los hombres. Si no ¿cómo consolarse de haber vivido y ya no vivir? ¿cómo fomentar la ilusión de seguir viviendo y siendo a pesar de todo? ¿cómo garantizar su permanencia en un mundo amado porque es nuestro y hostil porque ya no lo es? <sup>4</sup> Es imperativo para él, buscar consuelo de su enfermedad y enfrentarse a la vida como un guerrero para conseguir una trascendencia que al fin y al cabo es inútil y a nadie más que a él importa. Precisamente en el darse cuenta y asumirlo está la grandeza del hombre<sup>5</sup>.

A pesar de ello ¿quién escapa a este sino?, ¿quién puede librarse del afán de vivir para algo o para alguien, con eficacia, eficiencia y... placer? ¿Ay, la importancia de ser!

Los asuntos de la tragedia son asuntos de la muerte y de la vida que inexorable y fatídica nos conduce a aquélla.<sup>6</sup>

4. Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento de lo trágico*, México, Espasa-Calpe, 1982. También véase Kierkegaard, Søren, *La enfermedad mortal*, Madrid, Sarpe, 1984.

5. Hegel, George, *Fenomenología del espíritu*, México, FCE, 1982.

6. Bentley, Erik, *La vida del drama*, México, Paidós, 1985.

El rompimiento del orden, la falla trágica, la responsabilidad del escándalo, el emisario del caos, todo ello forma parte de la esencia del carácter trágico, o más bien, de la vocación trágica. La terrible exclusión del mundo, de la realidad, la presencia del absurdo, lo abyecto, lo impuro, ¿se pueden evitar?. No, al llamo de la tragedia nadie escapa.<sup>7</sup>

No hay manera de eludir al destino que atrae, que fascina fatalmente, tanto da si se actúa o si no. La violencia se desencadena, la catástrofe se entreteje como telaraña del mal (Goethe).

Las realidades se entrecruzan, gimen, aúllan de dolor y destrozán al insensato envuelto en su torbellino. El hombre trágico es rechazado por el mundo y su única posibilidad es la destrucción de su ser en multitud de partículas infames que giran vertiginosamente en el espacio: ¡cuántas desesperanzas!...

En la acción no caben calificativos de ninguna especie, pues simplemente "es", y en ello precisamente reside lo espantosamente bello y lo extrañamente cruel. La naturaleza triunfante se regocija infinitamente al demostrar una vez más, desenfadada de sí misma, la lógica impecable de su juego macabro. Pero ¿cuáles son los senderos de la fortuna que

---

7. Remarque, Jean-Marie, *El retorno de lo trágico*, Barcelona, Peninsula, 1969.

conducen al hombre inexorablemente a su perdición?, ¿qué profunda grieta se encuentra en su condición que poco a poco lo conduce al abismo?<sup>8</sup> ¿Quizás la corrupción, el vicio o la perversidad se adueñan del elegido para hundirlo en la desesperación? ¿Se engaña a sí mismo? Rompimiento del orden por hybris o por alguna otra razón, es el acto en sí, pero ¿qué lo ocasiona?, ¿un accidente?, ¿es totalmente aleatorio? o bien, ya estaba escrito en las tablas de algún dios malévolo<sup>9</sup>

Los griegos antiguos decían que el hombre sensato era aquel que buscaba siempre permanecer en el justo equilibrio de las cosas y así pensaban, ¡es peligroso aspirar a más!, ¡hay que tener cuidado de llamar la atención de los dioses! No hay que individualizarse, ni ponerse en evidencia ante los demás. Ciertamente, toda diferencia por sí misma es un atentado al orden. Sólo los dioses pueden y son extraordinarios, ningún mortal debe aspirar a tanto. La pasión es el grado de intensidad con que se persigue un "algo" sea lo que sea y al apuntar y al insistir una y otra vez en el mismo sentido buscando y rebuscando el solo y único objetivo ¡quizás!, sí, quizás éste se alcance al fin fatalmente, pero este éxito efímero puede conducir al hombre a su perdición.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Knight, G. Wilson, *Shakespeare y sus tragedias...*, México, FCE. 1979.

<sup>9</sup> Mondolfo, Rodolfo, *La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro*, Buenos Aires, Losada, 1979.

<sup>10</sup> Carroll, Lewis, *Alicia en el país de las maravillas*. Cuando Alicia le pregunta al gato: ¿Dónde está el camino? y el gato le responde: Depende a dónde quieras ir. Enton-

Ser mejor que los demás, más valeroso que los demás, sufrir más que los otros. Pensar, vivir, crear más que los demás... ¡qué audacia por dios!, ¡qué terrible imprudencia!... ahí va el insensato, cabalgando ágil sobre el potro de su desgracia. ¿Es que acaso la existencia del hombre vibra en ondas rítmicas que al igual que otras, suben, bajan en crestas, cumbres y simas espantosas? Se dice que el hombre es el responsable de conducir su propia vida al desastre porque alguna vez en circunstancia cruel tuvo oportunidad de decidir, y aparentemente y por eso es el amo de su destino; sólo que tal vez, sólo... ¡tal vez! La disyuntiva lo descalificaba de antemano y fuera cual fuera la ruta elegida la vida ya le iría rodando como un pedazo de nada.<sup>11</sup>

Si es culpable ¿ante quién es culpable?, ¿ante qué es culpable?, ¿por qué es culpable?, ¿ante la realidad aborto del infierno?, ¿el diablo es culpable ante dios? y Dios ¿es inocente Dios?... Si lo es, entonces está demente... En todo caso la lógica divina en ningún sentido es equiparable a la lógica humana, el hombre está imposibilitado para comprenderla quizás porque la sufre cabalmente en carne propia, pobre llaga palpitante.

---

*ces Alicia le dice que no importa adonde siempre que sea algún lugar. El gato afirma que caminando siempre en el mismo sentido llegará a alguna parte.*

11. Bentley, Erik, *La vida del drama, México, Paidós, 1985.*

El misterio que encierra la razón divina está plasmada en la sustancia de lo trágico y la esencia trágica tiene sus raíces en el país de los muertos, en lo más profundo del Hades. Cuando Orfeo aprende realmente el oficio de poeta es cuando muere su amada y va a buscarla al fondo de los infiernos y ahí la pierde definitivamente cuando está a punto de salvarla, en el momento crucial duda de sí mismo y de su poder y voltea a ver a la sombra que lo sigue y ésta desaparece ante sus ojos desesperados. Orfeo entonces aprende el canto de la vida y de la muerte. Todos los grandes cantores son trágicos. La religión dionisiaca reconocía a Orfeo como su fundador. Sus libros sagrados se remontan a las revelaciones de Orfeo y sus sacerdotes predicaban que el hombre había nacido de las cenizas de los titanes que después de devorar a Dionisio fueron fulminados por Zeus; de ahí que esté mezclado lo divino y titánico con la naturaleza humana. El alma aprisionada en el cuerpo añora su origen puro pero debe pasar por infinidad de nacimientos para poder aspirar a ello. En los ritos orgiásticos se desataba lo divino, seguían con gozo a Dionisio danzando, gritando, en completo libertinaje se herían sin dolor, desgarraban con los dientes a los animales del sacrificio y comían la carne cruda. Estos excesos servían para purificar la sensualidad y a través de esta catarsis religiosa retornaban a su vida armoniosa. Estas costumbres se encuentran tanto en el rito de Dionisio como en el culto de Cibele, ambos dioses agrícolas que incluyen en sus ritos los misterios de la fecundación, de la vida y de la

destrucción para dar lugar a una nueva resurrección. El rito de estos dioses se refiere al tránsito entre la vida, la muerte y un nuevo renacer.<sup>12</sup>

La tragedia, como ya lo había señalado anteriormente, trata sobre los asuntos de la vida y de la muerte, es un observar la existencia desde la perspectiva de la destrucción con la amarga experiencia y sabiduría de la fatalidad. Pero no todos ni en todo lugar ni tiempo son capaces o susceptibles de tener ésta en verdad cuestionable fortuna de iluminar fatidicamente la cara oscura de la vida.

El ser trágico se gesta en el vientre de la madre y una vez definido sus rasgos sólo es cuestión de tiempo que lo inevitable se presente en su existencia puesto que ya desde pequeño trae la señal de su destino grabada en la frente ¡ay de aquellos a quienes señala dios!

La acción trágica camina en dos sendas opuestas, ya porque el personaje la asuma hasta sus últimas consecuencias (Antígona, Edipo, Macbeth, Medea, etc...) o bien porque se niegue a vivirla y no acuda a los llamados engañosos de la fortuna.<sup>13</sup> No importa, para él no hay escapatoria. Sin embargo, el señalado es responsable porque las consecuencias

---

12. Muschg, Walter, *Historia trágica de la literatura, México, FCE, 1977.*

13. Kierkegaard, Sören, *La enfermedad mortal, Madrid, Sarpe, 1984.*

son resultado de una toma de decisión que lo hace culpable. Lo trágico se presenta cuando no hay posibilidades de conciliación entre la realidad del mundo establecido y la realidad del individuo.

El motivo de la presente tesis es reflexionar sobre las causas que provocan esta conflagración trágica.



## PSICOANÁLISIS DE LA TRAGEDIA

Los misterios eleustinos, ritos griegos relativos a la fecundación y cosecha de los frutos de la tierra<sup>14</sup> plantean la gran paradoja de la existencia, la gran paradoja de la naturaleza : la vida y la muerte.

Vida, las fuerzas constructivas del universo que organizan a los elementos , y muerte, aquellas otras que los dispersan en el caos para una nueva recomposición; el proceso sigue un orden vital superior cuya lógica el hombre dista mucho de comprender y sobre todo de aceptar. Muerte y vida, vida y muerte interminables.<sup>14</sup>

Esta visión de la realidad se hace presente en los grandes mitos del pensamiento griego: Orfeo y Dionisio bajan al Hades a la región de los muertos y renacen entre los vivos; Perséfone, hija de Deméter, desciende al mundo de las tinieblas en el otoño para retornar a la tierra nuevamente en primavera. Es un drama de muerte y resurrección. Esta misma dualidad se encuentra en la explicación que Freud hace de los instintos del hombre, en el principio del placer o Eros y en el principio de la muerte o Tanatos, Eros y Tanatos, vida y muerte, construcción y destrucción, sistema cósmico que implica organización y caos.

14. Asimov, Isaac, *Los griegos*, Madrid, Alianza, 1984, Cap.

"El surgimiento de Atenas", p. 75.

15. Rodríguez Adrados, Francisco, *Fiesta, comedia y tragedia*, Madrid, Alianza, 1983.

Adrados, entre otros, sostiene que los orígenes de la tragedia se pueden encontrar en los ritos agrícolas que se refieren a los misterios eleusinos, ritos que representan una visión mágica de la existencia consistente en considerar a la muerte y a la destrucción como necesarias para la consecución de la vida.

Así entonces haré por explicar lo trágico partiendo de esa premisa, desde el punto de vista del psicoanálisis, basándome sobre todo en el pensamiento de Freud, H. Marcuse y de Norman O'Brown (*El malestar de la cultura; El porvenir de una ilusión; Eros y Civilización; Eros y Tanatos*). Estos autores desarrollan, en las obras citadas, diversas teorías acerca de los instintos de vida y muerte y plantean al principio del placer en contraposición al principio de la realidad. Dicho de otra manera, la pulsión desordenada de las pasiones en pugna con el sentido común, el orden social, el pensamiento universal, reflejado en la razón pura y en el sentido moral e introyectado en el "deber ser" del "super yo".

Por otra parte, es necesario tomar en consideración también, la búsqueda incansable del hombre por encontrar la felicidad, la satisfacción que le pueda proporcionar alcanzar la aceptación de sí mismo y consecuentemente el amor hacia el propio ser y la identificación con el universo; la sublimación del narcisismo que es el amor a sí mismo

reflejado en el mundo, el objeto amado proyectado hacia el exterior y lo terrible de todo esto, la compulsión de atraparlo y poseerlo ilimitadamente.

Esta necesidad se plantea también en la metafísica, que posteriormente abordaré, en el principio ontológico de la búsqueda del ser de ese logro inefable y de la "manera de ser" del individuo en la sociedad, y de la contradicción que se establece entre la realidad del ser individual y la realidad del colectivo social. Contradicción que al polarizarse puede ocasionar el aplastamiento brutal de la personalidad.

El conflicto entre estas dos entidades se puede presentar de dos maneras principalmente pero el final siempre es el mismo, la aniquilación del individuo. Bien el "yo" queda por abajo de los requerimientos de la realidad o bien la realidad es quien no está a la altura de los requerimientos del "yo". Esto es, o el destino es extraordinario y el yo no tiene la capacidad de afrontarlo, o es el "yo" el extraordinario y su destino es infame. No hay correspondencia entre el paradigma social, los acontecimientos y el individuo.

La crisis se da entre la medida y el equilibrio del "yo" individual con el colectivo social; el "yo" puede ser incapaz de solucionar los problemas que se le presentan en el medio por no contar con los atributos correspondientes al rol que

el destino le tiene asignado y entonces sufrir el desastre más cruel de su existencia, por carecer del temperamento, carácter o personalidad requeridos. El hombre en cuestión desea empeñosamente poder responder a la fortuna, siente que la pasión lo abrasa, la obsesión lo aturde, cae en estados letárgicos depresivos insuperables, pierde la razón y desespera por sacar de sí mismo la energía que no tiene o por encontrar aquellas cualidades de las que carece, quisiera ser "otro" y por ningún motivo ser él, toda esta problemática al final lo conduce a la destrucción. Hamlet es un ejemplo de esta condición de carácter. Veamos el principio del famoso monólogo:

*"¡Ser o no ser: he ahí el dilema!  
¿Qué es más levantado para el espíritu; sufrir  
los golpes y dardos de la insultante fortuna, o  
tomar las armas contra un piélago de calamidades y  
haciéndoles frente acabar con ellas?"*

Hamlet duda, duda terriblemente ante la acción violenta que el espectro de su padre le ha conminado a realizar y por otra parte está obligado a llevar a cabo por tratarse de un asunto que compete al honor, máxime siendo él un príncipe de la casa real hijo del rey y heredero del trono de Dinamarca; la responsabilidad consigo mismo, con su estirpe y con su país es irreductible, no es posible renunciar a ella, pero desgraciadamente Hamlet tiene una naturaleza sensible que lo

dispone a la poesía, al amor, a la ternura, a los placeres, no así a la violencia, de tal manera que cuando se ve en la terrible necesidad de vengar a su padre carece de la energía suficiente; la tremenda situación lo paraliza, sabe que su tío traicionó a su padre y lo hundió en el infierno al asesinarlo en pecado mortal, además es perfectamente consciente de que su madre ha sido seducida y deshonrada por su infame pariente quien se ha casado con ella para tener acceso al trono que le pertenece a Hamlet por derecho y que Claudio le ha arrebatado abusando de la debilidad de la reina y de Hamlet. ¡Oh miserable y cruel situación! Si, "algo huele mal en Dinamarca, vientos de traición soplan en el aire".

No obstante y a pesar de poseer todas las evidencias que condenan a su tío, Hamlet duda, se pierde en infinidad de razonamientos y reflexiones acerca de lo que es la venganza, el asesinato, el poder, la vida, el amor..., mientras tanto, la acción se complica cada vez más. En lugar de actuar conforme al derecho que le asiste Hamlet enloquece y reacciona sin sentido, mata a Polonio y se convierte en un vil criminal, por tanto ha fracasado en el rol de ángel vengador que se le había asignado, no ha podido responder al papel de héroe tal cual era su destino y con ello se ha convertido en un ser peligroso para la sociedad. Ofelia pierde la razón y se suicida pues no puede asumir el odio despiadado del que le da muestras constantes su antiguo adorador y con esa muerte Hamlet pierde toda posibilidad de

dicha y de retorno al mundo racional, lejos de la pesadilla que poco a poco le desarticula la mente. A pesar de la desgracia que lo abruta y de la necesidad imperiosa de la acción, Hamlet se muestra absolutamente incapaz de realizar una empresa coherente conducida por su propia voluntad. Consciente de su debilidad Hamlet se lamenta amargamente por la obligación que le ha impuesto la fortuna:<sup>16</sup>

"¡El mundo está fuera de quicio!...

¡Oh suerte maldita!...

¡Que haya nacido yo para ponerlo en orden!"...  
(Hamlet)

El otro caso que mencioné anteriormente es cuando la realidad está por abajo de la acción desmesurada del "yo" quien al buscar alcanzar el paradigma social se extralimita y rompe con el equilibrio del sistema, con el orden moral establecido, con las normas aceptadas por la realidad social, al pretender que el modelo ideal se cumpla, sin reconocer los límites tanto de su condición humana como de los que señala la relatividad del mundo real. Así provoca el caos en el cual se ve inmerso hasta su aniquilación. Se puede ejemplificar este caso con el personaje de Antígona, quien olvidando su condición femenina, su obligación de súbdita de Creón y ciudadana de la ciudad de Tebas, rompe con el deber de lealtad que la obliga con su rey y con su Estado y se coloca por fuera de la ley humana, argumentando que responde

16. Knight, G. Wilson. Op. cit.

a una ley superior y a una obligación de sangre que le indican que tiene el compromiso ineludible de dar sepultura a su hermano. Antígona supone que la ley divina y la ley personal que sustenta le otorgan el derecho de desafiar la ley de los hombres, pero al violentar los mandatos de la ciudad Antígona se excluye de la comunidad a la cual pertenecía. Su destino, su temperamento y su carácter la impulsan más allá de toda obligación humana y no sólo eso, sino que la confrontan con el mundo femenino pues ante él se manifiesta, estando así las cosas no le queda más remedio que morir.

La conciencia de culpa, la conciencia de ser el causante directo de conducir la propia vida al desastre, se desarrolla a partir del fracaso del individuo por responder al ideal que le muestra el "super yo". Por lo tanto la tragedia se da por no llegar a ser quien "debe ser" como es el caso de Hamlet, o bien por extralimitarse en una lucha apasionada por ser en la sociedad y al avanzar en ese camino distinguirse de tal manera que finalmente abandone los roles de la conducta humana establecidos por la tradición cultural, orillándole a convertirse en un ser extraño para la humana multitud, en un Frankenstein social que espanta y que cimbra hasta los cimientos el edificio de la razón. Anatema viviente y sufriente en su obsesión por ser, quien ya no vive aún existiendo en el mundo de lo humano concreto pues ya se ha trasladado por siempre a la hiper-realidad sin posibilidad

de retorno. Una vez que se ha palpitado al compás del soplo divino o satánico se hace de todo imposible respirar la atmósfera terrena.

Antígona, a quien me he referido antes, logra conciliarse con su destino, con su pasión de ser, pero esta conciliación provoca el rompimiento de otro orden y esta armonía del "yo" consigo mismo va acompañada del caos universal. Para que el "yo" "sea" tiene que negar al mundo y como éste no puede ser negado, se desencadena la violencia que liquida al "yo".

La contradicción en Antígona se establece entre el orden social de Tebas, que significa la paz del reino y su prosperidad, y el orden interior de Antígona, que significa la libertad del individuo. La lógica de los acontecimientos se impone, Antígona está condenada, pero Tebas, la ciudad de Tebas, se ha salvado...

La búsqueda de Antígona se ha dado "ante" la realidad y no "en" ella<sup>17</sup>, puesto que al asumir su obligación moral particular, desconoce al mundo y a sus leyes. Para ella las normas sociales no tienen ningún sentido y al descalificarlas no le concede ningún valor a lo establecido. Ignora el poder del rey e ignora el poder de la masa, desafía todo ello, a sí misma se siente más valiosa, carece de humildad y la soberbia la conduce de la mano. Quizás una de las grandes diferencias

17. Kierkegaard, Søren. Op. Cit.



entre un destino heroico y un destino trágico, precisamente sea éste que estoy señalando.

Es pertinente aquí el preguntarse cómo se construye un destino trágico partiendo de las premisas establecidas con antelación. Freud explica la vida humana a partir del principio del placer (eros) y del principio de la realidad. Afirma que la energía que mueve al hombre, lo que lo motiva, es el deseo de alcanzar la dicha en este mundo, sin embargo "que el hombre sea dichoso no está en el plan de la creación"<sup>18</sup>, por la razón de que para que la humanidad sobreviva necesita transformar al mundo en el cual vive y crear otro que le permita satisfacer todas sus carencias, incluyendo aquella que le fomenta la fantasía de ser el "amo de la creación". La diferencia entre el hombre y los demás animales es que el hombre crea cultura, desarrolla una civilización en la cual vive, interactúa, sobrevive y permanece a través del tiempo, pues el hombre es un ser que posee una historia, esa es su tipicidad genérica.

Empero, para llevar a cabo su particular forma de sobrevivir el hombre debe renunciar a una parte de sí mismo, precisa reprimir sus instintos, ese es el precio de la civilización. La energía destinada al placer debe desviarla y proyectarla al trabajo productivo y solo algunas veces

---

<sup>18</sup>Freud, Sigmund, *A medio siglo de El malestar de la cultura*, México, Siglo XXI, 1983, p. 35.

creativo, casi siempre enajenado. Fatalmente solo a través de la negación de sí mismo, el ser humano puede seguir existiendo. Sin embargo someter a la naturaleza a la voluntad de todos significa que entonces se trabaja para todos<sup>19</sup>. Como consecuencia de este fenómeno, los apetitos humanos, sus impulsos, valores, placeres, oportunidades de dicha, logros, realizaciones, etc...se encuentran mediatizados por el bien y el interés común, la razón de la colectividad por encima de la razón individual. La "felicidad pública" que es la suprema síntesis de la esperanza, nulifica las aspiraciones del yo singular. Este principio conforma la realidad social tan concreta y tangible como la realidad física, no es posible ignorarla y para aquél que conscientemente o no, la desconoce o la niega, están reservados todos los horrores del infierno, pues sufre las consecuencias atroces que le ha acarreado su imprudencia.

No obstante y a pesar del sometimiento de los instintos al principio de la realidad, éstos siempre se encuentran latentes en el hombre quien nunca abandona la esperanza de satisfacer sus deseos y alcanzar por fin la dicha y aun cuando aparentemente haya renunciado a ella, solo habrá emplazado el momento en que pueda alcanzar la suprema felicidad. Esta ilusión, esta añoranza de algo que quizás desconoce, es lo único que le da el sostén psicológico necesario para poder seguir actuando, aunque la diaria

19. Freud, Sigmund, *Op. Cit.*, p. 37.

frustración le provoque ansiedades terribles y angustias crueles que lo desconsuelan y lo llenan de congoja.

"Si la cultura es la vía de desarrollo necesaria desde la familia a la humanidad, entonces la elevación del sentimiento de culpa es inescindible de ella, resultado del conflicto innato de ambivalencia, como resultado de la eterna lucha entre amor y pugna por la muerte, y lo es, acaso, hasta cimas que pueden serle difícilmente soportables al individuo"<sup>20</sup>.

"El sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural y mostrar que el precio del progreso de la civilización debe pagarse con el déficit de culpa"<sup>21</sup>

El hombre aprende desde que nace que para ser aceptado y amado primero por sus padres en el seno de la familia, en la cual se reproducen las estructuras, relaciones y valores sociales y ya más grande, en la escuela, en la iglesia, etc...esto es, que para ser aceptado en las instituciones sociales debe aprender a contener sus pulsiones y tratar de reprimirlas hasta su extinción, lo que no es posible, o modificarlas interiormente para sublimarlas en alguna otra

---

20. *Ibidem*, p. 40.

21. *Ibidem*, p. 40.

actividad reconocida y aceptada con la finalidad de encontrar satisfacción al deseo, en esta opción alternativa.<sup>22</sup>

La particular manera de la sublimación del objeto del placer que así podría encontrar posibilidades de satisfacción y aliviaría la tensión angustiosa de la carencia, se debe a las condiciones culturales de determinada organización social y a la forma como esta sociedad conciba la realidad. El fenómeno de substitución del objeto del placer es que cuando éste no está permitido o no puede alcanzar satisfacción, el "yo" debe abandonarlo y reconstruirlo imaginariamente para substituir al objeto anterior. A esta substitución se le conoce con el nombre de sublimación del objeto amoroso. La energía psíquica del impulso se aprovecha en otras actividades y el hombre obtiene satisfacciones alternativas al objeto de su deseo original, sólo que cuando tampoco es factible alcanzar el éxito en estos placeres substitutivos o cuando el objeto amoroso original es tan fuerte que no es posible olvidarlo, la impresión de desastre se encuentra presente, profundamente incertada en la conciencia, lo que hace al "yo" terriblemente desdichado.

El ansioso deseo de vivir se manifiesta por la compulsión sublime de "ser", porque solamente "siendo" el hombre puede enfrentarse a la muerte a "esa fuerza superior de la naturaleza, a la disposición natural que nos lleva

22.O'Brown, Norman, Op. Cit.

hacia la decadencia de nuestros propios cuerpos"<sup>23</sup>. Porque solamente siendo el hombre puede trascender y dejar su huella, la señal de que paso por este mundo. El "yo" por lo tanto tiene que olvidar sus instintos primarios porque éstos no lo ayudan a "ser" ni a "trascender", para lograrlo tiene no sólo que relacionarse consigo mismo sino "ser" ante un tercero, ante la realidad. La trascendencia y destino individual tiene que vivirse en el contexto del destino universal de la humanidad de acuerdo al momento y a la época en que se vive. El peligro es que cuando el hombre quiere ser "ante" este destino y no "en" este destino y pretende trasponer su propia condición humana y social y estar por encima de su realidad el castigo es la muerte.<sup>24</sup>.

Sin embargo tal vez el deseo oculto del hombre es el afán no permitido de su existencia, lo prohibido, la esencia misma del pecado, es el deseo de "ser" sin mesura...infinitamente "ser". Ese es el deseo de Fausto, el hombre. También es el deseo de Lucifer, ser como Dios pero no "en" él sino "ante" él...ese es el espíritu de Satán al cual el hombre teme porque no sabe que Satán está dentro de sí mismo en su deseo de ser en la inmortalidad, pero distinto y único, sin limitaciones, sin orden ni concierto. en su deseo siempre presente de dominar a la naturaleza hasta desgarrar el velo del misterio que la cubre y poseerla toda.

---

23. Freud, Sigmund, *Op. Cit.*, p. 50.

24. Kierkegaard, Søren, *Op. Cit.*

Esa es la suprema voluptuosidad de la existencia, ese es el placer maldito. Las expresiones "contra el hado" o no conforme con el hado" que se hallan en Homero en contraposición a "conforme al hado" o dentro de los límites del hado" tiene ese significado fundamental.<sup>25</sup>

Por eso el hombre pierde el paraíso, para recordar que sus aspiraciones son muchas pero sus pies son de barro.

Calderón de la Barca pone en boca de Segismundo en *La vida es Sueño* esta aspiración imposible del hombre:

*"¡Ay misero de mí,  
Ay infelice,  
apurar cielos pretendo  
ya que me tratáis así  
que delito cometí contra vosotros naciendo  
aunque si nací ya entiendo que delito he cometido  
pues el delito mayor del hombre es haber nacido!"*

El grado de posibilidad de que los deseos sublimados del hombre se cumplan se encuentra en relación con la vigencia y aceptación del tipo social que seleccione para construir su propia personalidad que debe estar de acuerdo con su condición individual tanto física como mental y que además

25. Jaeger, Werner, *Paideia*, México, FCE, 1981.

los roles de conducta que este tipo social desempeña, obtengan éxito en las relaciones sociales establecidas.

La vigencia de los roles de conducta se da en relación al sistema de sociedad en donde se desarrollan, a la forma en que solucionan los problemas que se presentan y al grado de creatividad con que lo hacen. En una sociedad en conflicto los tipos sociales y roles de conducta establecidos entran en crisis así como los valores morales en cuyo marco se han integrado. El código formal de las relaciones humanas deja de funcionar y cada vez se presentan con más frecuencia las conductas informales, por la razón de que las formas resultan demasiado estrechas para satisfacer las necesidades que se dan en la realidad social. Por lo tanto las acciones que realiza el hombre son aceptadas o rechazadas conforme al reconocimiento de los valores que definen al bien y a la virtud social; así tenemos que lo heroico puede transformarse en criminal o viceversa.

Los héroes homéricos de la guerra de Troya, una vez que han cumplido su cometido, se destruyen entre sí o les aguarda en sus hogares el puñal del asesino porque resultan extravagantes y peligrosos fuera del mundo de la violencia en el que han encontrado la realización de su destino. Fueron necesarios en un momento pero al siguiente tienen que morir.

Sin embargo el sino del hombre es violentar a la naturaleza, a la sociedad y a si mismo.<sup>26</sup>

Siempre es "ante" alguien, nunca "en" alguien, ahí está implícita la negación, o tu, o yo...y el "yo" ante si mismo.

Si es así ¿no hay posibilidad para el amor?, ¿sólo existe para el odio y la destrucción?

La soberbia es el pecado de Satán y es la única culpa que se paga con la muerte eterna y esto no es un principio moral, es el orden de las cosas,

Lo "mejor" sin embargo, es en todo semejante a la soberbia "llamo experiencia a un viaje al punto extremo de las posibilidades del hombre"<sup>27</sup> . La tibieza, por otra parte, el mismo Jesús la compara con el vómito en el Sermón de la Montaña, puesto que pudiendo vivir no se vive y pudiendo ser, no se es.

Los tibios no van al cielo, no van al infierno; dirigen desatinados la carroza de la infelicidad. Para ellos es el limbo, el vagar sin rumbo para toda una eternidad.

---

26. Bataille, Georges, *El Aleluya y otros textos*, Madrid, Alianza, 1981. Léase "La experiencia interior".

27. *Ibidem*.



## FILOSOFIA Y TRAGEDIA

El ser se puede definir como la noción general de ser o "ser posible" entendido como forma elemental y originaria de la mente humana y como condición de todo conocimiento. Carabellese considera que la conciencia es el único punto de partida y el único fundamento de la filosofía así como el conocimiento que el sujeto tiene del ser.

El ser, la necesidad ineluctible de "ser" en el tiempo y el espacio, la necesidad de ser para no morir, de reconocerse y aceptarse fuera y dentro de sí mismo.

El ser es la "posibilidad" de realizarse en la vida. Es la posibilidad de que aquella imagen que el hombre tiene de sí mismo, aquella que ha reconstruido en su interior, fantasía viva del ideal que ha introyectado en su conciencia por identificación con el "objeto amado" que desea poseer, que desea hacer tan suyo como para convertirse en él; tenga la posibilidad de hacerse tangible y dinámico en el exterior. Imagen proyectada de aquella intimidad que ha conformado y en donde ha puesto todo su amor y su esperanza. Espectro de su ser más vital y significativo, en el que aquellas palpitaciones, ansiedades y tremolinas interiores se plasman en la imagen viva y actuante, quien con la posibilidad de obrar tiene la gran oportunidad de trascender y perdurar o al

fin perderse en la vaciedad del olvido. He ahí el riesgo de vivir. Imagen inventada por el "yo" y por la que espera ser anado y afazado. Imagen y proyección que ordene al mundo y a su existencia y que justifique al hombre de haber nacido, imagen que no desaparezca nunca, que no la "toque" la muerte, la terrible orfandad de la vida.

Participar armónicamente con el orden universal en conformidad con la lógica general del Cosmos, con la lógica de la sociedad, con la lógica del hombre... En verdad, verdad y afirmativo, que el ser no desea otra cosa, ni persigue ninguna otra, pues terrible destino es perderse. Quien no encuentra su lugar en este mundo y es rechazado o ignorado por él, estará muerto para la vida y la vida estará muerta para él, y sin embargo y a pesar de estar tan muerto penar y seguir pensando en los círculos del infierno.

Ser sí mismo y ningún otro, ser sí mismo en la conciencia y en el "modo de ser" en las formas de manifestarse, de vestirse, de expresarse ante los demás. Ser a través del tiempo, sin soltar jamás nada de sí mismo, en un constante retorno al ser.

Heidegger dice que el hombre se ha olvidado de sí y que es necesario recordar y si es preciso volverse dentro y permitir que surja la nostalgia de nuestro ser, que fluya a borbotones hasta que nos ahogue con su presencia, con el

gusto y dolor de saborearnos. Hay que recordar la pregunta imposible, la pregunta por el ser y partir de la conciencia para regresar al punto de la substancia del ser.<sup>28</sup>

#### LEYENDA DE PROMETEO

- 1) Prometeo fue amarrado al Cáucaso por haber revelado a los hombres los secretos divinos y los dioses mandaron a las águilas a devorar su hígado, perpetuamente devorado.
- 2) Prometeo, agujoneado por el dolor de los picos desgarradores, se fue hundiendo en la roca hasta compenetrarse con ella.
- 3) La traición fue olvidada en el curso de los siglos. Los dioses la olvidaron, las águilas la olvidaron, él mismo se olvidó.
- 4) Se cansaron de esta historia insensata. Se cansaron los dioses, se cansaron las águilas, la herida se cerró de cansancio.

Quedó el inexplicable peñasco.

La leyenda quiere explicar lo inexplicable. Como nacida de una verdad tiene que volver a lo inexplicable.<sup>29</sup>

Uno de los sentidos de la historia que muestra Heidegger como consecuencia de la caída en el olvido de la pregunta por

<sup>28</sup>. Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 1977.

<sup>29</sup>. Kott, Jan, *El banjar de los dioses*, México, Era, 1977.

el ser, es la "tradición", ésta se refiere a la concepción que posee el "uno" de lo existente. Dice Alberto Costante en el estudio que hace sobre Heidegger, que el "uno" es el modo opuesto a todo lo singular y que el individuo queda absorbido por el "ser uno de tantos". La mayor fuerza del "uno" dice Costante, radica en la mayor pérdida de la singularidad, pues en el "uno" es donde se pierden totalmente los contornos de cualquier individualidad. En su lugar aparece el "ser de la cotidianidad" que "piensa como se piensa, que juzga como se juzga y cree lo que se cree, pues el 'uno' es ya la masa indiferenciada".<sup>30</sup>

Por otra parte Kierkegaard dice que el yo es la relación que se relaciona consigo misma, que el yo no es la relación, sino el hecho de que la relación se relacione consigo misma. Dice también que si la relación ha sido puesta por otro, este "otro" es lo tercero en la relación, pero esto tercero es por su parte una relación que a pesar de todo se relaciona con lo que ha puesto la relación entera, la relación que se relaciona consigo misma y con un tercero es el "yo" del hombre.<sup>31</sup>

Esta relación expresa la imposibilidad de que el hombre por sí mismo pueda alcanzar el equilibrio y armonía interiores a no ser que mientras se relacione consigo mismo

30. Costante, Alberto, *El retorno al fundamento del pensar : Martin Heidegger, México, UNAM, 1980, p. 39.*

31. Kierkegaard, Søren, *Op. Cit.*

lo haga también respecto de aquello que ha puesto toda la relación. Esto implica que para ser, no basta ser si mismo, sino que es necesario ser, significar para un tercero.

Dice Kierkegaard que esta tercera relación es el poder que creó al yo. Pero, ¿qué o quién podría ser este poder? para Kierkegaard es claro que se trata de dios y aunque esta explicación desde luego no se acepte por muchos, lo que si se puede plantear es que esta relación tercera es aquello que justifica la existencia del yo, quien lo asume, ante quien es o ante quien vive. Bentley dice que : "el hombre siempre desea ver justificados todos sus actos y que uno de sus mayores deseos es el que se le justifique, no el ser justo realmente, y si insistentemente persigue ese deseo es porque no hay justificación posible"<sup>32</sup>. Puesto que el hombre no se puede perdonar a si mismo no hay forma de evadir el sentimiento de culpa ni de redimir la falta.

Ese tercero en la relación del ser es ante quien quisiera verse justificado y aceptado. Ese tercero es el poder que lo trasciende y ante quien tiene significado su ser, ante quien quiere construir su vida, ante quien la "posibilidad de ser" se materializa, aquél quien lo juzga y único quien puede perdonarlo. Ese "tercero" se encuentra en todas partes, se encuentra presente introyectado en la conciencia. Por lo tanto, a saber, no hay escapatoia.

---

32. *Ibidem*.

En el melodrama, el héroe no se responsabiliza de los males que le ocurren en su existencia, es el "villano" quien por todos los medios busca perjudicarlo y es quien carga con la culpa entera, sin discusión. Denunciando al villano o a la villanía como tal, el orden representado por el héroe, paradigma social, triunfa en todo su esplendor, el camino de lo justo y razonable es claro y no hay posibilidades de perderse. No sucede así con la tragedia, pues en ésta el héroe trágico mismo es quien con su acción personal provoca el desorden y es quien conduce su propio destino al caos, al desastre irreparable. Pasión que palpita y forma parte de él y que además y a pesar de todo está obligado a vivir y a vivir en plenitud. ¡¡huir!! ¿¿huir?? ¡¡imposible!!

*"en la vida trágica, por Dios,  
no se necesitan villanos! Las pasiones tejen la  
trama; somos traicionados por lo que es falso en  
su interior".<sup>33</sup>*

La vida que la odiosa madre naturaleza nos mandata a vivir para ser, es acción y no reflexión, el ser por lo tanto se mide en la acción y no en la reflexión. La acción es pasión, la pasión es acción; la pasión de existir, la pasión de ser, la pasión de crear la "obra" y a través de ella buscar significado y trascendencia a nuestras vidas.

---

33. Meredith, George, *Azor moderno*.

Por esto mismo, la gloria, la fama, el reconocimiento social y la aceptación de los otros hombres, el demonio y el poder sobre la humanidad o sobre sí mismo, el triunfo en el amor, el éxito...sólo se puede dar en la relación "tercera" y ésta se establece por medio del "yo dinámico" en los "modos" y "maneras" de ser. La frustración, la incapacidad, la nulidad en la relación, expresión y formas del ser, la inmensa negación del yo, se presentan calladas y terribles en la angustia de la ausencia.<sup>34</sup>

Samuel Becket, plantea en los personajes de su obra *Esperando a Godot*, la espera interminable del acontecimiento que explique al hombre la razón de su existencia, pero ahí no sucede nada...y esto es terriblemente desesperante. La palabra no existe. Dios es mudo. No hay justificación para este mundo. El hombre vive, sufre, gruñe de dolor pero todo es inútil pues no hay quien embellezca esa futilidad ;vano es el sentimiento!

Kierkegaard opina que hay dos motivos por los cuales el hombre cae en la desesperación. Uno de ellos es la pretensión inquebrantable de ser y el otro es el deseo de no ser quien se es. Aquél avanza y trata por todos los medios de imponer al mundo su personalidad, ser asumido y aceptado como alguien valioso, ser amado al fin y formar parte de la fraternidad

---

34. Kierkegaard, Sören, *Op. Cit.*

35. Jaeger, Werner, *Op. Cit.*

36. Bataille, Georges, *Op. Cit.*

humana y del Universo. El otro caso es cuando el hombre desea con toda su alma ser alguien distinto a quien es y se odia a sí mismo constantemente por no lograrlo. Ambos sin embargo desesperan por lo mismo, pues ninguno de ellos quiere ser quien es, ninguno se acepta tal cual ni acepta la realidad en la que vive. Hegel plantea el conflicto del "ser" entre el "yo" que "desea" y el "yo" que "debe", entre el "ser" y el "deber ser". Malo, malo es cuando entre estos aspectos se desarrolla antagonismo y peor aún cuando en el aspecto del "deber ser" encontramos contradicciones entre las diferentes obligaciones morales. Cuando las "virtudes" se contradicen a sí mismas, y lo falso se anida en ellas. Este fenómeno se presenta cuando hay una fuerte descomposición social. que se ve reflejada en la pérdida o crisis de los valores morales, mismos que caracterizan al bien y le dan un significado a la vida humana y a la realización del ser.

Esta descomposición social interfiere directamente en los límites de la libertad del individuo e influye en la toma de decisiones de la forma como soluciona los problemas de toda índole que se le presentan en su existencia. Cuando el ser quiere afirmarse tener éxito y trascender, se ve compulsionado a realizar acciones que provocan un rompimiento del sistema que ocasiona desorden tremendo, caos y destrucción, no obstante el hombre siente la necesidad de realizarla porque si, no lo hiciera el atentado sería en contra de su propia personalidad pues con tal acción está



comprometida su esperanza de ser y trascender más allá de la existencia, ya que lo que se está jugando es su propia inmortalidad.

En tal situación entonces, el desorden como consecuencia de su acción se dará en su espíritu, en la esencia y substancia de su singularidad, singularidad que se perdería en el dejar de ser, y ser "uno de tantos" El individuo en consecuencia sufre profundamente e intenta con desesperación seguir siendo él mismo a pesar de todo aunque se engaña, pues lo que él desea apasionadamente es ser otro muy distinto. En suma, para este ser no hay salida ni alternativa alguna, su yo está irremediabilmente destruido y su muerte será eterna.

Aristóteles dice que el personaje trágico es complejo moralmente, puesto que de él no se puede afirmar que sea enteramente bueno o enteramente malo pues cuando el personaje se precipita en la desgracia produciría en el público indignación o gusto, en lugar de compasión y terror por la suerte del héroe, siendo esto último lo que se pretende. No obstante. Aristóteles afirma que el héroe trágico es "mejor" que los demás, y es esa circunstancia precisamente la que encierra fatalmente su destino. Paradoja cruel e irónica. La semilla que engendra la virtud también produce el fruto de la perversidad.

Ser mejor significa poseer aquellas virtudes que son apreciadas en ese momento y poseerlas en un grado más elevado

que los demás, estas virtudes son las que han conducido al éxito al héroe, llenándolo de fama y gloria. En ese estado de satisfacción es cuando el héroe corre más peligro de perderse, pues cree infinitamente en sí mismo, en la validez de su empresa y en el hado que lo protege; llega a considerarse un ser extraordinario, elegido de los dioses e hijo predilecto de la fortuna y entonces quiere ser más aún de lo que es, no se conforma con la medida humana, la ambición lo ciega y se olvida de su condición mortal, cree que la realidad se ajustará a todos sus caprichos, para él no hay leyes que valgan, las leyes y normas de conducta son para los débiles o los mediocres. Esta pretensión lo impulsa a seguir fielmente su destino de aberración humana.

Homero se refiere a la areté,<sup>35</sup> como al deber aunado con el ideal moral de la aristocracia y a las altas exigencias espirituales a las que está sujeto el héroe, pues su actividad guerrera además de proporcionarle la victoria sobre el enemigo debe conducirlo por el camino de la fama y de la nobleza. El héroe está destinado a la realización de empresas imposibles, acción extraordinaria que además está obligado a acompañar con discursos grandilocuentes, adecuados para enfatizar lo desmesurado del acto, colocado fuera de todo contexto cotidiano. La simpatía que los Aqueos despiertan en Homero, dice Jaeger, no es por la justicia y razón de su causa, sino por el resplandor imperecedero de sus actos y pasiones desmedidas, lejos de todo límite humano. Empero

después de alcanzar la gloria y de haberse ganado sin discusión su entrada triunfal por el pórtico de la historia; los héroes de la guerra de Troya se han precipitado uno a uno en el abismo, bebiendo hasta las heces el cáliz amargo que se ofrece fatalmente a los singulares, con ello pagan el costo de la diferencia. La madre naturaleza, no cabe duda, es una envidiosa.<sup>36</sup>

No bien llegado al hogar, Agamemnon encuentra la muerte asesinado brutalmente por su esposa y por el amante de ésta, Egisto, quien a su vez con esta acción venga en Agamemnon la matanza de sus hermanos realizada por Atreo, padre de los atridas. El gran Aquiles muere a manos de Paris, y previamente Héctor, su hermano, había caído ante Aquiles y arrastrado salvajemente por él alrededor de las murallas de su bien amada ciudad de Troya. Ajax enloquece de rabia y al perder su dignidad no le queda más camino que suicidarse. Odiseo tarda diez años en regresar a Itaca. Uno a uno va cayendo inexorablemente en las manos de Hado ¿Por qué la Diosa Fortuna se muestra tan terrible con aquellos que parecían ser sus hijos bien amados? Los dotó desde su nacimiento de una serie de cualidades que les permitió destacar de la multitud, ciertamente eran los mejores y pretendieron lo imposible y si aspiraron a más es porque se creyeron con ese derecho. La medida que requerían para ocupar su lugar en este mundo era de muy alta denominación. Ser para ellos significaba obtener la inmortalidad, ningún punto menos que eso. "Pues sólo

pretendiendo lo imposible el hombre logra modificar la circunstancia y transformar al mundo"<sup>37</sup>. Para los humildes, sobrevivir es suficiente; para los "elegidos" sobrevivir no importa.

Hay que agotar el vino generoso de la vida y embriagarse en los vapores de la existencia. La borrachera del éxito produce ceguera y la ceguera, perdición. El héroe, como ya dije, deja de considerarse a sí mismo como un ser vulnerable, sujeto a las mismas normas que todo el resto de la humanidad. Cree que las reglas sociales, existenciales, morales, religiosas, naturales, cósmicas, son para los necios, para los cobardes o para los débiles, no para él, quien se siente por fuera de este mundo. El orgullo y la soberbia lo colman, lo aturden, próximo está a caer.

Lucifer era el mejor de los ángeles, el más cercano a Dios, sus merecimientos casi los mismos ¿Por qué no ser como Dios? ¿Por qué no ser Dios? su condición de ángel se ha olvidado, él ya no quiere ser más ángel, ahora, en el camino de la perfección, desea terriblemente ser Dios, la pretensión se ha desbordado de sí misma, el fuego helado de la impiedad pervierte la lógica preciosa del universo. El inmenso torbellino del caos amenaza con destruirlo todo. Hay que acabar con el agente provocador del desorden. El ángel exterminador extirpa al maligno y lo arroja innisericorde al

37. Bukarin

abismo. El equilibrio se restablece y surge nuevamente "la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".<sup>38</sup>

No obstante al llamado de la suerte nadie puede negarse, pues si así lo hiciera y dejara pasar la oportunidad sin atreverse a ello, jamás también podría olvidarlo. Encontrar que la "posibilidad" de ser fue mucha y ahora ya es nada debido a la falta de osadía ;es insoportable! recordar lo que pudo haber sido, más valdría sufrir por lo que fue, aunque lo que haya sido es el terror. Esa es la disyuntiva trágica a la cual se refiere Goethe. Sea cual sea la decisión del personaje el resultado siempre es el mismo no hay escapatoria ni piedad para él, la trampa se ha cerrado, atrapado para la eternidad en lo falso y dudoso de la existencia humana.

Macbeth escucha el llamado de las brujas y cae en la tentación. Si, él puede ser Rey, no hay nada que se lo impida puesto que las mismas viejas le han asegurado que no tiene nada que temer de los hombres, puesto que solo aquél no nacido de mujer es el único que puede hacerle daño. Su conciencia hace que dude ante el asesinato pues le debe lealtad a su Rey además es su huésped por esa noche y su honor de caballero le impide aprovecharse de las personas que han buscado abrigo y protección bajo su techo; sin embargo no puede olvidar que las brujas le han augurado que su destino es ocupar el trono de Escocia y ahí se presenta la

38.Milton, John, *El paraíso perdido*, México, Porrúa, 1977.

disyuntiva, Realmente Duncan es un rey probablemente bondadoso pero débil puesto que ha sido Macbeth quien con su habilidad guerrera le ha consevado el trono, ¿quién por lo tanto merece ser rey? ¿cómo dejar pasar su destino? Macbeth se decide y encuentra la destrucción. Pero observemos la situación a la inversa, si esa noche Macbeth se hubiera defendido de la tentación y no hubiese asesinado a Duncan ¿hubiese podido dormir tranquilo?...

En los anteriores capitulos he enfocado el conflicto trágico desde diversos aspectos, tomando en consideración estudios de la personalidad desde el punto de vista psicoanalítico, ontológico, filosófico; lo que ahora pretendo es hacer un breve estudio sobre los aspectos socio-históricos que a mi consideración, influyen en el desarrollo de la visión trágica de la existencia en el hombre.

Afirmé que lo trágico se daba cuando se presentaba una contradicción irremediable entre el "yo" individual y el "yo" universal, este antagonismo se desarrolla cuando la libertad del personaje trágico se materializa en la decisión de realizar la acción imposible, que fatalmente lo conduce a provocar el desorden tremendo en alguno de los sistemas de carácter universal o bien lo trágico se presenta en la renuncia del individuo a esta libertad y a la necesidad de negarse a sí mismo como ser.

De cualquier manera para el "yo" trágico no hay alternativa, la disyuntiva no tiene solución puesto que su existencia por sí sola es subversiva y su individualidad violenta el orden establecido, ya sea de la naturaleza, de la sociedad, o del Cosmos. La fortuna del héroe trágico es aberrante en sí misma y no le queda más nada, que aceptar

sufrir en carne propia la destrucción, Su caída es imprescindible, no por razón, ni por justicia, menos todavía por expiación; simplemente como consecuencia lógica, porque quien altera el orden vital del mundo, sea cual sea ese orden y sea cual sea ese mundo, necesariamente se excluye a sí mismo, y por toda una eternidad, de la posibilidad de "ser" en ese orden y de "estar" en ese mundo, sin aparentes esperanzas de reconciliación. Digo aparentes porque algunos estudiosos del fenómeno trágico sostienen que la culminación de la acción trágica precisamente se encuentra en la reconciliación del héroe con su destino y con el mundo y afirman que esta reconciliación se da por medio del conocimiento profundo sobre la lógica universal de la existencia que el personaje adquiere a través del padecimiento que le ha ocasionado llevar la experiencia de su pasión hasta las últimas consecuencias "Hay que tener el valor de amar nuestro propio destino por cruel que éste sea". Hegel sostiene que la sabiduría y la dignidad del hombre consisten en darse cabal cuenta de su terrible insignificancia e intrascendencia y asumirlo así, absolutamente.<sup>39</sup> Digo absolutamente porque la relatividad es privilegio de los inmortales, para el hombre pobre ser efímero, su existencia es absoluta y su no existencia, también.

---

39. Hegel, George, Op. Cit.



Sin embargo es de tomar en consideración que el hombre nace, crece, se reproduce y cuando es necesario, muere y no por ello es trágico y que dicha visión del mundo no es universal, para ser exactos debemos reconocer que esta manera de concebir al mundo y su presencia en la literatura dramática solo se ha dado en el mundo occidental y únicamente en tres épocas históricas distintas: Siglo de Pericles, o siglo V antes de nuestra Era, en Atenas; En el Renacimiento, en el teatro isabelino, y en la época actual. Las tragedias de Racine y Corneille tienen otras características que en este estudio no abordaré.

No se escribe tragedia por encargo, ni por el afán de mostrar la gran erudición del autor y desde luego no se goza con ella como espectador si no se la comprende y para que ambas cosas sucedan es preciso que se conciba la existencia desde la óptica del fatalismo.

Los asuntos que trata la literatura universal siempre son los mismos; amor, nacimientos, muertes, vida, violencia, enfermedad, dolor, heroísmo, dicha, infelicidad, relación del individuo con la sociedad, consigo mismo, con las fuerzas sobrenaturales, etc... pero son muy diferentes los modos de conceptualizar la existencia y las maneras como se visualizan los problemas y se les encuentra una solución. Asimismo hay distinta apreciación de las personalidades, caracteres, roles de conducta, valores, conceptos de virtud y de maldad, en

maneras de ser creativas que satisfacen tanto a las necesidades materiales como a los anhelos espirituales de sus seguidores. Estos últimos se sienten atraídos por esa energía que emana de minorías creativas "la mimesis se provoca por el encanto"<sup>41</sup> y podemos ver que el encanto que se ejerce en las minorías no creativas por las minorías creadoras permite el crecimiento de una sociedad y su conservación (una sucesión de minorías creadoras protege a la casa no sólo de dividirse contra sí misma, sino también de ser atacada por sus vecinos).

Tomando en consideración lo anterior, podemos colegir que entonces el colapso de una civilización o de una sociedad es ocasionada cuando la minoría creadora pierde la facultad de creación y esto trae como consecuencia lógica la pérdida de la facultad de influir sobre la mayoría no creativa por la vía de la atracción y el convencimiento, pues "una minoría dominante es por definición, una clase gobernante que dejó de dirigir y se ha hecho opresora. A esta incitación los proletarios internos de la civilización agonizante responden separándose de esa minoría dominante y estableciendo los fundamentos de una nueva civilización"<sup>42</sup>.

---

41 Toynbee, Arnould, *Estudio de la Historia*, 2, México, Alianza, 1975. Véase cap. "La génesis de las civilizaciones", p. 330.

42. *Ibidem*, p. 331.

Cuando cesa la creatividad de los líderes y estos son incapaces de dar soluciones a los problemas, la confianza en la sociedad se pierde y la mimesis y uniformidad de la conducta falla. Entonces aparece un desorden en las relaciones humanas y el código formal de comportamiento es substituido por un código informal en el cual impera la relación de poder y los intereses personales.

"Las minorías creadoras que han conquistado una adhesión voluntaria por el encanto que ejerce su creatividad son substituidas por una minoría dominante que careciendo de encanto acude a la fuerza"<sup>43</sup>.

La sociedad en desarrollo se puede definir porque sus componentes culturales: economía, política y cultura están en armonía unos con otros, y una sociedad en desintegración es aquella en la que se ha perdido dicha concordia.

El rasgo sobresaliente de una sociedad que se ha colapsado y que está en proceso de desintegración es que se da un "sismo" en el cuerpo social y se divide en fracciones: minoría dominante y opresora por un lado, y por otro el proletariado.

Esta ruptura en el cuerpo social produce, según Toynbee, "sisma en el alma" que afecta directamente a los modos de

43. *Ibidem*, p. 332.

conducta, sentimiento y vida, característicos de los individuos pertenecientes a una sociedad establecida y vital y los reemplaza, en una sociedad en decadencia, por otras conductas, modos, sentimientos y estilos de vida que funcionan como substitutos de aquéllos.

Tomando en consideración lo anteriormente planteado, tenemos que el abandono del mundo y el dominio de si mismo son substitutos de la creatividad. El sentimiento de estar a la deriva y la fuerte conciencia del pecado substituyen al espíritu de seguridad en si mismo que acompaña al crecimiento social. La promiscuidad o el sentimiento exagerado de la unidad universal que da como consecuencia el dogmatismo, substituyen al estilo de vida de una sociedad en desarrollo.

En el plano de la vida, Toynbee plantea dos variantes posibles sobre el movimiento tendiente a trasladar el campo de acción del macrocosmos al microcosmos, de la filosofía a la conducta cotidiana, estas variaciones Toynbee las define como los fenómenos de arcaísmo y futurismo y ambos consisten en un intento desesperado de escapar de la insoportable realidad del "aquí y ahora", ya sea pretendiendo atrasar el "reloj del tiempo" y regresar al pasado o bien, buscando "tomar un atajo" para llegar al imposible tiempo del futuro.

El despego, la espiritualización, la añoranza del pasado, consisten en un retiro a la fortaleza interna del

alma, a un "abandonar el mundo"<sup>44</sup>. La transfiguración que es la espiritualización del futurismo crea las revoluciones, la filosofía, las religiones superiores.

Ejemplo de esta huida psíquica del mundo en el cual se vive pero que no se acepta de ninguna manera, lo tenemos en la actualidad en los Estados Unidos, pues este escapismo a través de la búsqueda del pasado o del futuro se manifiesta claramente en las historias de los guiones cinematográficos (*La guerra de las galaxias, El retorno del Jedi, Dunas, etc.*) y en las comedias que se representan en las salas teatrales de Broadway en la ciudad de Nueva York, cuyos temas tratan de recuperar todo el glamour y el encanto de antaño en un ambiente nostálgico y de una tristeza suave (*My fair lady, One more time, Barnum, etc.*) que si bien hacen recordar por un momento, al fin de cuentas, pertenecen al pasado, a un mundo ya ido, que por más que desesperadamente se intente apresar con las manos, se escapa entre los dedos como las arenas del mar.

Este acudir espiritual a otra época, ya sea correspondiente al pasado o al futuro, se presenta porque el hombre advierte que los problemas que se viven en su sociedad son insuperables, observa que las relaciones humanas se vuelven muy difíciles, que los líderes, paradigmas o héroes sociales no señalan un camino firme a seguir, que se  
<sup>44. Ibidem, p. 335.</sup>

cuestionan los valores morales, que caen las instituciones oficiales, que las leyes y normas de conducta no son asumidas. El hombre entonces busca a su alrededor una fórmula que le ayude a solucionar los males que lo aquejan y que no comprende. Algunos piensan en rescatar las formas y modos que antes se usaron con éxito.

El gran comediante Aristófanes fue conservador en ese sentido, pues detestaba a los grupos políticos que en Atenas se habían adueñado del poder puesto que mediante la compra descarada y vil de los votos de los ciudadanos. Criticaba el hecho de que los gobernantes habían alcanzado altos niveles impropios de su condición social y cultural. La corrupción del pueblo fue señalada por él como una de las causas de la crisis social de la Atenas clásica. En la comedia de *Los caballeros* Aristófanes hace burla cruel de esa situación y en toda su obra pugna porque el control del estado regresara a manos más dignas, preocupadas por el bienestar general y no sólo por sus mezquinos intereses. El autor de la comedia clásica antigua busca el engrandecimiento de su patria procurando rescatar el valor, la areté de la nobleza y de los altos ideales que condujeron a la Atenas de aquel tiempo a ser modelo universal de conducta. Ansiaba que la visión del mundo fuera aquella que propició las grandes hazañas de los héroes y el descomunal desarrollo de la cultura, la ciencia, la filosofía y las artes, y que llenó de gloria a los atenienses para toda la eternidad. Busca revivir el concepto

y valor moral del areté y de sus ideales: el mundo en manos de los mejores; sin embargo, la historia no da marcha atrás y eso que anhelaba ya no era posible, formaba parte de un culto al pasado y se puede tomar como un ejemplo de arcaísmo. Otra muestra de arcaísmo la tenemos en el personaje del Quijote de la Mancha quien vive conforme y tal a los ideales de caballería, lo que lo conduce a que se le considere un loco.

Saint Just es una muestra de futurismo, joven perteneciente a la pequeña nobleza francesa, es una de las figuras más contradictorias de la revolución francesa de 1789, pues para muchos fue un chacal, una bestia sedienta de sangre y símbolo del terror del año de 1793; sin embargo su lucha no fue por causas personales ni resentimientos sociales ni por reivindicación de clases, sino por un ideal sobrehumano de libertad y justicia. Creía en la virtud y en la necesidad de la observación rigurosa de la ley; en la igualdad de los hombres. En el bien por encima de la bondad y del amor. Soñaba con una República ideal, que dignificara la existencia humana. Una sociedad sin dios, dirigida por hombres y para los hombres. Un canto a la humanidad ¡Utopía!

Sin embargo los hombres no estaban preparados para ello, sus pasiones e intereses los corrompían y corrompían al movimiento revolucionario. El enemigo de la revolución estaba en el interior de los hombres que la hacían, en el gobierno, en las instituciones y lo que resultó fue el terror como

necesidad: "Un gobierno tiene la virtud por principio; de lo contrario el terror, no se sale de ese axioma fatal"<sup>45</sup>.

Dijo Saint Just "Nuestro objetivo es crear un orden de cosas tal que se establezca una inclinación universal al bien..." empero hay una terrible contradicción entre la realidad existente y esa realidad ideal que se busca imponer, para intentar la transformación del mundo es imperativo el ejercicio de la violencia pero aquí "sin duda todavía no es tiempo de hacer el bien. El bien particular que se hace es un paliativo. Es necesario esperar un mal general lo bastante grande para que la opinión general experimente la necesidad de medidas propias para hacer el bien. Lo que produce el bien general es siempre terrible o parece extraño cuando se comienza demasiado pronto"<sup>46</sup>.

Saint Just es perfectamente consciente de su situación, sabe que no va a triunfar en su propósito, pero no obstante se niega a claudicar, no puede renunciar a sus ideales porque abdicaría a sí mismo. No se permite debilidad alguna aunque en sus compañeros las comprende todas. El no juzga, aplica la ley; tanto así que la acepta en él mismo y se deja llevar al cadalso sin justificar sus acciones ante nadie. Se conserva siempre en una actitud fría y silenciosa asumiendo la

---

45. *Domenach, Jean-Marie, Op. Cit. p. 76.*

46. *Ibidem, p. 77.*



fatalidad de su destino y sin perder ni un instante la terrible lucidez de su situación<sup>47</sup>.

Precisamente de esta incapacidad de adaptarse al mundo se ha alimentado la tragedia. Sus protagonistas son seres inconformes, rebeldes a su tiempo, a su condición, a su destino, a la sociedad, al mundo, a la vida, a dios. Seres que provocan el caos al ejercer su libertad pues su afirmación como seres resulta insoportable a la naturaleza de las cosas.

Para explicar el por qué de la culpa, hay que recordar que el hombre reprime sus pulsiones naturales y renuncia al objeto de su placer sin renunciar a la esperanza de dicha, por lo que imaginariamente en su interior, transforma el objeto al cual ha renunciado, por otro que supone le podrá proporcionar una satisfacción que lo compense y así alcanzará la fama, el éxito, la fortuna, el status social, amor, poder. Construye a través de sus impulsos y de los estímulos que recibe del exterior una imagen sublimada de sí mismo, emprende la aventura de ser un "yo" individual, distinto a los otros "yo" que le permita justificar su existencia como ser humano y que lo libere de la culpa de haber nacido<sup>48</sup>.

Se atreve a correr el riesgo y responder al reto de buscarse a sí mismo y "ser", primero para sobrevivir, luego

---

47. *Ibidem*, p. 78.

48. O'Brown, Norman, *Op. Cit.*

para significar y por último para trascender en el tiempo y el espacio y no perderse en el olvido de la infinitud, no ser "uno más" ni "uno menos". El haber existido y ya no ser, desgarrar hasta el desquiciamiento a la cordura, maltrata a la conciencia, destroza el alma.

Unamuno dice que el hombre puede aceptar la condenación eterna, las llamas del infierno con tal de ser, ser maldito, pero ser. El vacío de la nada, de la inmortalidad anónima es lo espantoso ¿cómo aceptar perderse después de haber sido?

La relación del ser no sólo es consigo mismo (narcisismo) sino en su proyección al exterior, en la relación tercera, ser ante dios, ante el mundo, ante la sociedad, ante los otros hombres y ser reconocido y aceptado en su singularidad y en su libertad de ser<sup>49</sup>.

Esta intensión falla desde el mismo significado de "libertad" pues la libertad humana es tan sólo un ideal, que encanta, atrae, ilusiona y pierde al hombre, ya que sus limitaciones son muchas y muy complejas. Ni siquiera está en sus manos decidir el tipo de individuo que desea ser, y mucho menos crear un modelo original. Existen ya los tipos establecidos y normas de conducta paradigmática, papeles a desempeñar socialmente y a lo más que puede aspirar el individuo es a elegir entre los modelos el que más se adapta a su temperamento, carácter, condición y capacidad. Elección

harto conflictiva en la que se equivoca con demasiada frecuencia<sup>50</sup>.

Los diferentes tipos y roles sociales están estructurados de acuerdo a la sociedad a la que pertenecen y hay individuos que funcionan como guías que orientan y conducen la conducta de la masa para que de una manera "natural" todo mundo se vaya clasificando y colocando en el lugar que le corresponde, bajo determinados principios ideológicos de visión de la existencia y determinados criterios que normen el orden espiritual y material de una sociedad<sup>51</sup>.

El orden que estructura y norma la vida de la colectividad se difunde en la masa a través de las instituciones: familia, escuela, iglesia, estado; también intervienen en la creación de los tipos sociales los medios de difusión masiva, como la televisión, la radio, el cine, las revistas de modas, como por ejemplo: la publicación *Eres* que le muestra a la juventud las formas de vestir y comportarse "adecuadas" en la sociedad. Para la formación de los distintos tipos y formas de comportamiento social también intervienen factores tales como la división del trabajo, clases y estratos económicos, políticos, culturales, herencia

---

49. Kierkegaard, Sören, *Op. Cit.*

50. Klapp, Orrin E., *Héroes, villanos y locos, México, Grijalbo, 1971.*

51. Duvignaud, Jean, *Sociología del teatro, México, FCE, 1981.*

genética, tradición familiar, etc...La conformación de las personalidades sociales es sumamente compleja<sup>52</sup>.

Como ya dije en otro capítulo, el hombre nunca renuncia a sus deseos de felicidad, pues estos deseos son más fuertes que su desesperanza, aún cuando crea conscientemente haber podido controlar sus afanes de dicha, éstos persisten en el fondo del inconsciente. Lo más que logra es modificarlos, hasta cierto grado, para alcanzar la satisfacción en la sublimación por medio de la actividad que realiza en la sociedad.

La culturización del individuo le proporciona la ilusión, la vana esperanza de que va a encontrar la felicidad si se comporta de tal o cual manera o si hace tal o cual cosa: si es obediente, respetuoso, trabajador, si no critica al orden establecido, si realiza determinados actos que lo pueden convertir en una persona "apreciable" dentro de la sociedad, si alcanza determinado status y adquiere los roles de conducta adecuados, la formalidad, el empaque, la seriedad, la conciencia exacta de su valer, etc...y que si no se aparta de esa conducta va a encontrar los satisfactores económicos, sociales, intelectuales, morales y de toda índole con los que la sociedad premia a los hijos que no se separan de la vereda del bien, y ya hemos dicho anteriormente que al

---

52. *Ibidem.*

bien lo definen las instituciones correspondientes al sistema social y al tipo de dirigencia.

Asimismo la sociedad le muestra al individuo el camino que debe seguir para obtener el éxito, le da varias alternativas vocacionales, familiares, afectivas y se enamorará de aquella mujer u hombre cuyo tipo sea el adecuado a su condición intelectual, cultural y económica, por la razón de que buscará identificarse con sus iguales, casi nunca con los distintos, y aunque se dá, desde luego, también esta situación no es la generalidad. El matrimonio, la presentación en sociedad, los ritos funerarios, todo tiene que seguir una forma tradicionalmente aceptada y aún cuando hay muchos que no la siguen, de alguna manera a éstos se les compadece o se les señala, de acuerdo a los motivos que los hicieron adoptar una costumbre distinta.

El hombre adopta estas normas de conducta y les da un valor por sí mismas, las considera absolutas y piensa que si no las respeta la desgracia caerá sobre su cabeza.

En la forma como se asuman las normas de conducta y los roles sociales es donde se puede presentar el conflicto trágico.

El individuo puede pensar alcanzar la perfección y tratar de lograr el ideal de conducta y con ello salirse de

la "dorada medianía" de la que hablaban los griegos, esto es, alterar el orden establecido que lo da y lo sostiene la uniformidad, al extralimitarse en una conducta y llevar la experiencia hasta extremos peligrosos, puede acarrear funestas consecuencias. Ejemplo: el personaje de Bruto, en la obra Julio César de Shakespeare, lleva hasta los extremos la virtud y su amor a Roma y lo que acarrea es la destrucción social y la suya propia. Los Montesco y los Capuleto exageran el sentido del honor de la familia, Edipo, la búsqueda de la verdad, y esto lo podríamos comparar con la personalidad del personaje trágico que está por encima de su destino, que está por encima de los requerimientos de la realidad, que quiere ser ante la sociedad a pesar de todo y que para identificarse con su destino y consigo mismo provoca el desorden.

Este desajuste de la personalidad con los valores sociales se agudiza cuando el tipo que ha adoptado la persona no corresponde ya con la realidad pues ha perdido vigencia o bien está por fuera de su tiempo puesto que más bien pertenece al futuro y así es pacifista en una sociedad guerrera, o poeta en una sociedad materialista o racionalista en una sociedad que está instalada en lo heroico, etc...

Por otra parte, como dice Ortega y Gasset, hay sociedades donde imperan los jóvenes y hay otras en manos de los viejos y de esta manera se impondrán los criterios de lo bueno, lo justo, lo racional. ¿Por qué los mejores y más fuertes son

los que corren más riesgo de destruirse en una sociedad en crisis?, porque éstos perseguirán el ideal y fatalmente se extralimitarán. Los mejores necesariamente son líderes, conductores de hombres y si está su "reino fuera de este mundo" lo más probable es que sean inmolados. Si el mundo avanza por el camino que su profeta le señale, entonces abrirá un sendero de esperanza y si no, fracasará en el intento y su nombre pasará a la posteridad o será reconocido entre sus contemporáneos como un nombre infame. Su ser significará un peligro y la gente se horrorizará de él, buscará destruirlo como a un anatema viviente.

Aquél que está por abajo de su destino, es por no contar con las características que le impone la época, o bien porque toda su sociedad ha perdido la identidad y el individuo no encuentra un modelo de conducta que le sirva de guía para encontrarse a sí mismo e identificarse con la realidad. Dicho de otra forma, el objeto amado no está lo suficientemente definido en la realidad y por lo tanto no puede introyectarlo y reproducirlo en sí mismo y, desde luego, su personalidad se ve en la imposibilidad de ser creativa. Ejemplo: el personaje de Juan Preciado en la novela de Juan Rulfo.

En las sociedades enfermas tanto el hombre masa como el individuo sufren, pues los caminos de realización son callejones sin salida, y cuando los individuos los siguen fracasan o se frustran y desde luego se sienten perdidos en

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

la inmensidad de la vida; solos sin dios, resentidos con la realidad porque presienten un engaño en ella.

En la sociedad en crisis se presenta el conflicto en los tipos sociales, en relación al sistema de conducta moral mítico y al código de conducta moral práctico<sup>53</sup>, pues los modelos de conducta que sugieren realizar actividades benéficas para la sociedad dejan de ser apreciados por las multitudes y las "virtudes" dejan de tener vigencia: el valor, la tenacidad, la honestidad, la fuerza de carácter, de espíritu, la inteligencia, la bondad, la generosidad, etc... pueden dejar de significar en la construcción de la personalidad, y entonces ya no ser estos los valores reconocidos en la sociedad, sino lo que imperará serán aquellas conductas que beneficien a los intereses particulares: es bueno aquello que es bueno para el individuo o para los suyos<sup>54</sup>.

La sociedad en ese caso se dejará llevar por otro tipo de "personalidades", por las "celebridades" que hayan adquirido fama y fortuna personal debido a cualidades muy distintas. Y es entonces cuando se presenta el fenómeno de que la sociedad halaga y venera al campeón de box, o la mujer más gorda del mundo, o bien son seres que alcanzan la gloria mediante la publicidad, como las estrellas de cine. En ocasiones es tan desmedida la fama y los ingresos económicos

---

53. Reisman, W. Michael *¿Remedios contra la corrupción?...*, México, FCE, CREA, 1975.

54. Hobbes, *Leviatán*, t. 1, Madrid, Sarpe, 1984.



que obtienen estos "idolos de las masas" que se convierten en seres montruosos, neuróticos, pues alcanzan altos niveles de anormalidad; se convierten en mitos, pero al no estar preparados para ello en ocasiones son destruidos. Ejemplo: Marilyn Monroe, Elvis Presley, etc...pues aunque se da un aparente reforzamiento a su "yo" éste no se encuentra a la altura de las circunstancias y se desquicia. Esta es una manifestación del conflicto trágico en los tipos de la sociedad actual.

El hombre pues, y ya para resumir, busca la realización de su ser como la forma de alcanzar la felicidad y busca ser reconocido en este mundo o en la divinidad, de acuerdo y conforme a las aspiraciones que en él se han desarrollado desde la infancia. En el tipo elegido, en la medida con que pretende adoptarlo y en la asunción del mismo, se desarrolla el conflicto trágico de la realización del ser.

## ATENAS, SIGLO V ANTES DE NUESTRA ERA

Someramente daré una explicación de la situación social que prevalecía en la Atenas del siglo V antes de nuestra era con la finalidad de plantear las condiciones históricas en las cuales surge por primera ocasión el género dramático de la tragedia. Y con ello demostrar la validez de esta tesis.

En ese entonces el mundo griego de la antigüedad vio amenazada su existencia por el peligro que significaba la inminente invasión persa, pueblo que poseía grandes riquezas y recursos materiales y que además ambicionaba expandir su poderío en las ciudades griegas y adueñarse de su esplendor.

Las ciudades-estado griegas olvidándose de su tradicional sentido de independencia, acordaron integrar una liga y después de muchas contrariedades, nombraron a la ciudad de Atenas representante, en esos momentos de peligro, de todo el mundo griego.

Esparta, si bien no muy de acuerdo con esta elección, aceptó mandar a su ejército, pequeño pero estrictamente seleccionado y capacitado en las artes guerreras, a defender a la civilización helena de los ataques del mundo asiático. En esos momentos se estaba jugando, sin sospecha siquiera de

los protagonistas, el futuro de la cultura occidental frente a la cultura oriental.

Grandes y esforzados héroes aparecieron en la escena, guerreros que desarrollando un esfuerzo descomunal salvaron, muchas veces con el sacrificio de su vida, el mundo al cual amaban. Así, se dieron las batallas que han pasado a la posteridad como ejemplo de las grandes hazañas de la historia y que han colocado al pueblo griego como al símbolo del amor a la patria y al heroísmo humano. Sus mismos enemigos tuvieron que rendirse a la evidencia de que estaban luchando con hombres fuera de serie. La areté griega brilló como nunca en el firmamento del mundo antiguo.

Las Termópilas, Salamina, Maratón, hicieron recordar a los griegos, los cantos y los héroes homéricos. Se repetían las hazañas legendarias de Aquiles, Agamemnon, Ajax, Odiseo. Esparta y Atenas se cubrieron de gloria.

Después de la caída de Mileto, ciudad griega de gran importancia y cuna del filósofo Tales de Mileto, para Temístocles, que en esa época era tirano de la ciudad de Atenas, quedó muy claro que los persas atacarían a las ciudades griegas; Milciades, miembro de una noble familia de atenienses y que había huido del Asia Menor cuando las colonias griegas del Mar Negro habían sido atacadas por las tropas persas fue el general que, en contra de la opinión de

Temístocles que quería fortificar las fuerzas marítimas, opinó que los atenienses deberían afrontar el ataque persa en suelo firme, pues la táctica y armas que usaban los griegos podían neutralizar a los guerreros asiáticos.

Esparta comprendió que en esos momentos de peligro para todo el pueblo griego no debía por ningún motivo haber división entre los helenos. Sin embargo cuando desembarcaron las tropas persas, los lacedemonios no pudieron entrar inmediatamente a la batalla y fueron los atenienses los que rechazaron a los persas infligiéndoles cruel derrota en la batalla de Maratón. Milciades entonces se cubrió de gloria y significó un peligro político para Temístocles.

Milciades aprovechando la ocasión quiso extender el poderío militar de los atenienses en el Mar Egeo, sin embargo fracasó en su intento y entonces los atenienses que lo habían convertido en ídolo popular le voltearon la espalda y con gran rencor lo consideraron traidor a la patria y a las leyes, fué juzgado por el pueblo mientras él permanecía en una camilla gravemente herido en un accidente, lo único que en esos momentos le salvó la vida fue el haber sido el héroe de Maratón, sin embargo le impusieron pagar una multa de 50 talentos que tuvo que pagar su hijo, pues Milciades murió a consecuencia de sus heridas<sup>55</sup>.

---

55. Grimberg, Carl. *Grecia : de la cultura minoica a la Italia prerromana*, Barcelona, Daimon, 1973, p. 141-144.

Se ha juzgado desde diferentes puntos de vista la conducta de los atenienses y de Milciades, y en general se piensa que el pueblo de Atenas fue ingrato con quien lo había salvado de la destrucción, pero también hay otros que opinan que Milciades se envaneció después de su triunfo y que quiso abusar de su poder y se preguntan si el hecho de haber prestado grandes servicios a la patria autoriza a los héroes a abusar de ella.

Para evitar que alguien quisiera apoderarse del gobierno, los atenienses instituyeron el ostracismo, que consistía en castigar con el destierro a aquellos de los que se sospechaba o habían dado muestras de querer adueñarse del poder. La práctica consistía en reunir a la asamblea popular y cada uno de los ciudadanos escribía en un pequeño casco de loza (ostrakon) el nombre del acusado quien si era condenado tenía que abandonar la ciudad en un término de diez días y por un período de diez años. aunque podía conservar sus bienes. Esta medida, aunque en un principio parecía justa, puesto que prevenía los abusos de poder, después se convirtió en un arma política para eliminar a los que se oponían al poder establecido o significaban un peligro para los dirigentes o grupos políticos opuestos al acusado.

A pesar de esta primera victoria los persas no desistieron de su empeño de sojuzgar al pueblo griego pues

estaba en juego cual era el que iba a imponer su forma de vida y su civilización. La lucha se planteó entre la cultura asiática y la cultura occidental, entre dos formas de vida y dos concepciones del mundo totalmente distintas. Los griegos defendían su mundo. Aunque, es necesario reconocer que esto no estaba muy claro para todas las ciudades-estado griegas puesto que no se comportaron como un pueblo unido, solamente Atenas y Esparta eran conscientes de la situación. Tebas estaba contenta de que cayera Atenas, los de Tesalia se mostraron traidores y los sacerdotes del santuario de Delfos se mostraban derrotistas, pensando que a la larga las fuerzas militares de los persas iban a imponerse sobre los griegos. Sin embargo los pueblos de Atenas y Esparta no decayeron en su ánimo de defenderse a toda costa y mostraron un gran heroísmo.

En estos momentos la preparación rigurosa y militar de los espartanos iba a ser decisiva en la lucha por salvar a la civilización helénica del poderío asiático. Los atenienses carecían de la disciplina y preparación espartana pero ante el peligro demostraron una gran capacidad de heroísmo y valor.

Habían pasado diez años desde la batalla de Maratón y otra vez Temístocles se preparaba para organizar la defensa de Atenas y nuevamente encontró a un nuevo oponente de la táctica militar que él proponía en la persona de Aristides el

Justo, ciudadano ejemplar, a quien Temistocles temia por su gran popularidad y al que condenó a sufrir ostracismo.

Libre ya de la influencia de Aristides, Temistocles pudo armar 200 naves y juntos, espartanos y atenienses se prepararon para enfrentar nuevamente a los persas. Jerges; el rey persa, mandó embajadores a Esparta para solicitarles que se rindieran y se reconocieran como súbditos suyos, los espartanos respondieron arrojando a un pozo a los embajadores.

El desfiladero de las Termópilas era un lugar por donde tenian que pasar las fuerzas persas para llegar al corazón de la Hélade y los griegos habían decidido detener ahí a los invasores (480 a.d.n.e.) Leónidas organizó ahí la defensa con 5000 griegos, entre ellos 300 espartanos selectos, que se enfrentaron a una tropa de 60 000 persas, cuenta la leyenda que Jerges le pidió a Leónidas que entregara las armas, a lo que el héroe le contestó: "ven a tomarlas" dos días duró la batalla sin que los medos pudieran hacer nada, sin embargo, gracias a un traidor que mostró el camino a los persas éstos pudieron atacar a Leónidas por la espalda. En esos momentos Leónidas solo contaba con 1100 beocios y sus 300 espartanos escogidos; los demás griegos habían abandonado la batalla, no obstante, haciendo gala de un valor indomable los defensores del paso no huyeron y presentaron batalla a los persas ocasionándoles grandes pérdidas de hombres. Sobre el campo

quedaron los cadáveres de todos los espartanos y beocios que permanecieron ahí para defender el paso. Esta acción dió a los griegos una gran muestra de heroísmo levantando su ánimo para enfrentarse con decisión en contra del enemigo y defender su patria.

Temistocles al enterarse del resultado de la batalla de las Termópilas se aprestó a organizar la defensa por mar y preparó la batalla de Salamina. En ella los persas perdieron más de la mitad de sus embarcaciones y vidas humanas por lo que se tuvieron que retirar derrotados por las fuerzas griegas. Temistocles satisfecho porque su estrategia había triunfado intentó perseguir a los persas y atacarlos antes que estuvieran en lugar seguro, sin embargo su propuesta no prosperó porque los espartanos no quisieron continuar en la lucha. Un año después Jerges regresó a Grecia y Atenas fue tomada e incendiada por las tropas persas. Entonces los del Peloponeso entraron nuevamente en acción y en Platea se derrotó para siempre al ejército de los medos, así salvó Esparta a la cultura helénica.

Estas grandes acciones guerreras hicieron que el pueblo griego adquiriera conciencia de su fuerza moral y se sintieron superiores a los otros hombres, así también los héroes que no cayeron en las batallas, pronto aspiraron beneficiarse personalmente y cobrarse los valiosos servicios a la patria, ocupando puestos de poder. Ya he mencionado a



Milciades y ahora me referiré a Pausanias, vencedor en Platea, y a quien se le acusó de traición a la Patria y adopción del lujo oriental, muy por fuera de las costumbres espartanas, además de trato despótico con los pueblos aliados. Fue llamado a Esparta a comparecer y se le despojó de sus cargos y bienes.

Temístocles después del éxito de la batalla de Salamina era el hombre más admirado de Grecia y fue invitado a visitar la ciudad de Esparta, sin embargo Temístocles comprendió el peligro y secretamente amuralló la ciudad de Atenas, y para que los espartanos no sospecharan mandó una embajada a Esparta y él formó parte de ella. Aristides que también había sido nombrado embajador, permaneció en Atenas hasta que estuvo terminada la fortificación y mientras Temístocles convenció a los Espartanos de que mandaran a Atenas a sus mejores hombres para que observaran la situación. No se dieron cuenta los espartanos de su jugada hasta que la ciudad de Atenas estuvo completamente fortificada y Temístocles pudo abandonar sin peligro el Peloponeso gracias a los rehenes que estaban en Atenas.

A pesar de los grandes servicios prestados a la Patria Temístocles no pudo evitar las intrigas y él también fue condenado al ostracismo por los partidarios de Aristides a quien él había condenado anteriormente.

Tenístocles había sido indispensable en la hora del peligro pero era insoportable en la paz, pues terriblemente ambicioso e inflexible para dirigir al país, llegó a perturbar la paz pública a causa de sus enfrentamientos políticos con Aristides; además, provocaba conflictos en las relaciones de los atenienses con Esparta, por lo cual al tener que decidir el pueblo, lo condenó al destierro, esto sucedió al mismo tiempo que Pausanias era expulsado de su patria. Los envidiosos aprovecharon la ocasión de acusar a Tenístocles de alta traición al igual que a Pausanias y la asamblea lo condenó a muerte, él huyó antes de que se le aplicara la pena y entonces los espartanos y atenienses se pusieron de acuerdo para darle muerte en el lugar en que se le encontrara. de esta manera premiaban al héroe que había salvado al pueblo griego en los momentos de peligro. Tenístocles se refugió en Persia pero cuando se vió en la disyuntiva de tener que atacar a su Patria, decidió envenenarse<sup>56</sup>.

Hasta entonces los areópagos habían controlado la situación política en Atenas y el mando seguía en manos de los aristócratas, sin embargo con la caída de Cimón y la ascensión de Pericles, la asamblea popular es quien toma el poder en Atenas. El gobierno democrático se instala en la ciudad.

---

56. *Ibidem.* p.169.

Analizaré la situación histórica que se da hasta estos momentos y su relación con la concepción trágica de la existencia que aparece precisamente en esa época y se manifiesta en su producción dramática.

Los griegos siempre se mostraron como un pueblo de gran vitalidad y amante de la belleza, lo único que obscurecía su existencia era la conciencia de la muerte, pero entonces se plantearon el problema de lo que era mejor, tener una larga existencia gris, o bien vivir poco tiempo pero alcanzar la gloria en ese lapso y trascender en la posteridad; en la Grecia de Homero es más importante para el héroe alcanzar la fama y la gloria que sobrevivir largos años insignificantes, la inmortalidad y un lugar en el futuro se conseguirían gracias a los esfuerzos y trabajos extraordinarios que hubiesen emprendido los héroes, no vivir descansadamente sin riesgos a lo largo de muchos años. Esta concepción de la existencia que obligaba a los hombres a extraer lo mejor de sí mismos para resolver problemas por fuera de su capacidad humana y personal, correspondía a la areté de la nobleza, areté que significa "mejor" y que de ese vocablo proviene la palabra aristocracia (el mundo en manos de los mejores).

Esta areté que en los héroes homéricos se interpretaba sobre todo como a la capacidad y habilidad guerreras y que se modificó en la Iliada cuando se le reconoce a Odiseo sus cualidades de astucia e inteligencia. Esta areté sin embargo,

orillaba a los hombres a caer en "hybris" pecado por soberbia y al que consideraban los griegos como al peor de los delitos. Los siete sabios de Grecia, entre los que se encontraba Solón, el gran legislador, predicaban la mesura, el equilibrio, la sobriedad, la ecuanimidad y decían en sus máximas que era peligroso caer en el pecado de hybris y perder de vista la verdadera condición de la naturaleza humana. Por una parte se exaltaba la individualidad y el carácter extraordinario, como única posibilidad de alcanzar la inmortalidad, pero por otra, se invitaba a los hombres a ser prudentes y a no llamar la atención de los dioses, pues se corría el riesgo de alterar el orden y ser destruidos.

La contradicción se planteó entre los valores del individuo y los valores de la masa, que uniforma a sus integrantes. .entre una concepción aristocrática y una concepción democrática, aunque aquí hay que diferenciar entre lo que es democracia y lo que es demagogia. La democracia, tal y como la concibieron los griegos en la Atenas de la antigüedad, era la capacidad de tomar decisiones por parte del "pueblo" pero al pueblo se le concebía como al conjunto de ciudadanos libres y concientes, capaces de analizar una situación dada, discutirla y dar una solución adecuada, por ser la más conveniente a los intereses que en esos momentos se estaban manejando. Pericles logra motivar los mejores sentimientos y virtudes de los ciudadanos libres de Atenas y conseguir por parte del pueblo, la capacidad de entrega y

sacrificio necesarios para salvar a la civilización griega. Con Pericles la ciudad de Atenas se embelleció puesto que los tributos que le enviaban las otras ciudades los utilizaba para construir grandes edificios y esculturas, que hasta la fecha causan una enorme impresión en el público que por primera vez las admira, ejemplo de esa época es el Partenón, la estatua de oro y marfil de Palas Atenea, etc...también se utilizó la riqueza para procurar y fortalecer el desarrollo de las ciencias, la filosofía y las artes. Pericles aunque en la práctica era un tirano y provenía de una familia noble, tenía ideales y pensamientos democráticos, sin embargo fue duramente atacado por el ala izquierda, radical del Consejo y se le criticó sobre todo por embellecer a la ciudad y utilizar el dinero que aportaban las otras ciudades para proteger las ciencias y las artes. Pericles, quien era un magnífico político y administrador público, siempre pudo controlar la situación y sus opositores tuvieron que conformarse con atacar a sus más allegados, así ocasionaron la expulsión del filósofo Protágoras, el encarcelamiento y la muerte de Fidias, el gran escultor de la antigüedad a quien se debe la inmensa mayoría de las obras que han pasado a la posteridad como muestras de un arte refinado imposible de superar y ni siquiera igualar, autor de obras extraordinarias de inmenso valor para la humanidad. Los enemigos de Pericles tuvieron la osadía de atacar a su esposa, acusándola de faltas a la moral, sin embargo nunca lograron que se le aplicara el ostracismo al gran estadista, quien, después de

permanecer durante 40 años en el poder, murió de peste en la terrible epidemia que sufrió Atenas poco después de la batalla de Platea. Sus enemigos, como ya dije anteriormente, lo acusaban de querer apropiarse de todo el estado, de no respetar los designios del pueblo, y de aristócrata. Sus enemigos pertenecían al ala más radical de los "ultrademócratas" a este partido pertenecía Cleón, el curtidor que después de la muerte de Pericles ocupó su lugar en el gobierno. Este grupo era el grupo de los demagogos, que para obtener el favor del pueblo fomentaban sus más bajas pasiones a diferencia de lo que hacía Pericles. La corrupción se desarrolló rápidamente en el pueblo, las leyes dejaron de funcionar y la asamblea popular se autoproclamó soberana y pretendió tener la autoridad para resolver cualquier problema.

En la época en que sube Cleón al poder se desarrollaba la segunda guerra del Peloponeso, en estas guerras fratricidas se jugaba el poder entre Atenas y Esparta, la primera representaba una concepción nueva de la existencia, la democracia, la segunda, Esparta, representaba la concepción antigua, el poder en manos de la aristocracia, que en ese caso era oligarquía. Ambas ciudades se enfrentaron con odio entre sí y se olvidaron que habían hecho frente común como aliadas en las guerras en contra de los persas.

La guerra del Peloponeso encendió guerras civiles en todas partes. Los partidarios de la democracia apoyaban a los

atenienses y los partidarios de la oligarquía se aliaban con los de Esparta. El asesinato, el robo, el saqueo fué cosa corriente, hubo grandes derramamientos de sangre y los griegos que en un principio se espantaban de tal situación, poco a poco se acostumbraron a ella. La Grecia de la antigüedad estaba perdida<sup>57</sup>.

Por otra parte, los héroes que salvaron a la civilización griega del ataque de los persas, cuando terminó y regresaron a sus hogares, perdieron de vista que la guerra había terminado ya, y esos seres extraordinarios se convirtieron en peligro para la estabilidad política.

Milciades, héroe de Maratón muere a consecuencia de las heridas después de haber sido procesado por faltas a la patria. El héroe de Salamina, Temístocles, se suicida en el destierro. El héroe de la batalla de Platea, el espartano Pausanias, fue acusado de traicionar a su patria y encerrado vivo en el templo de Atenea, lugar de donde lo sacaron moribundo para que no profanara al templo con su cadáver y poco tiempo después moría de hambre a sus puertas. Cuentan que su propia madre ayudó a cargar las piedras que lo encerraron.

La aristocracia degenera en oligarquía y la democracia en demagogia. Pericles, el más grande estadista de Atenas es duramente atacado por sus enemigos y aunque logra salvarse

57. *Ibidem.* p.219.

son sus amigos y su propia esposa quienes sufren las consecuencias. El pueblo de Atenas pierde su mesura y cae en excesos tales como el asesinato político de Sócrates.

Las ciudades griegas estaban en crisis, hay un colapso en la civilización y se presenta crisis en el alma. El hombre no puede encontrar el camino que lo conduzca a su propia realización sin verse amenazado por la destrucción no solo de su persona física, sino de su integridad como ser humano. Las situaciones todas se han vuelto extremas, las relaciones se extralimitan, la realidad ha llegado a lo imposible. Las grandes hazañas van de la mano con las grandes traiciones, el pueblo muestra su inmensa generosidad y capacidad de sacrificio, pero también da muestras de estupidez y mezquindad, los héroes realizan empresas sobrehumanas pero se dejan llevar de sus ambiciones y de su afán de poder. Todas las pasiones encuentran expresión en grados insospechados, la experiencia se vive hasta sus últimas consecuencias, el orden se ha roto. El pueblo entero ha pecado de hybris, y vive en carne propia las tragedias que se representan en el escenario. El pueblo entero experimenta la catarsis de los protagonistas trágicos y se identifica con la destrucción del héroe, la acción trágica le es altamente significativa y el aprendizaje que extrae de los hechos que ocurren en el escenario, es directo. Todo el pueblo griego se plantea la filosofía del ser, la desgracia del individuo, la disyuntiva



trágica, el conflicto de valores, el enfrentamiento del hombre con su destino, y la fatalidad de la existencia.

## EL SIGLO XVI Y LA REFORMA

Otra época histórica en la que se presenta el género trágico en la literatura dramática, y por lo tanto siguiendo el mismo orden de ideas que hemos venido sustentando podemos afirmar que la sociedad ha desarrollado por alguna razón una concepción trágica de la existencia, es el siglo XVI en la Inglaterra de Isabel I.

En Europa de la Edad media del Siglo XIII, la monarquía había luchado para obtener el poder absoluto en la sociedad, en contra del dominio que ejercían los señores en sus feudos y sobre el rey. El monarca ya no quería ser el primero entre sus iguales sino el único. Esta política favorecía no solamente al rey sino a la clase de la burguesía que se había venido fortaleciendo económicamente y que ansiaba librarse de los abusos de los nobles. Este enemigo común hizo que la alianza del rey con los burgueses fuera natural, y las primeras acciones tendientes a fortalecer el poder central se fueron dando en los diferentes reinos. Otro sector social que ostentaba gran poder político y económico era el alto clero quien al acaparar riquezas ociosas, pues no tenían el suficiente dinamismo para hacerlas producir bienes materiales, perjudicaba los intereses tanto del rey como de la burguesía. Esta situación ocasionó la caída de los Templarios, secta religiosa encargada de cuidar los caminos

que conducían al Santo Sepulcro, a quienes se les acusó de herejía y fueron desposeídos de todos sus bienes y condenados a la hoguera en su gran mayoría. Este martirio lo sufrió Jacobo Muley el jefe de todos ellos quien no se retractó de pertenecer a la congregación ni confesó tratos con el demonio, además, ya en el fuego, lanzó terrible maldición para aquellos que buscaron su muerte, entre ellos el Rey de Francia, Felipe el Hermoso; a todos sus descendientes directos de este rey se les conoció con el sobrenombre de los reyes malditos.

Lutero, en el siglo XVI cuestiona terriblemente el poder terrenal de la iglesia y sus valores espirituales, afirma que teniendo la palabra de Dios escrita en la Biblia no se tiene que reconocer como válida a la palabra del Papa ni de los sacerdotes, ni menos necesitar de misas, ni de bulas o indulgencias de los pecados para alcanzar la salvación eterna. En esa época los sacerdotes eran los dueños de las conciencias de los hombres, no solamente en vida sino también en muerte y la religión católica, decía Lutero había inventado al Purgatorio, lugar donde permanecían las almas de los muertos hasta alcanzar la gracia y poder trasladarse a la gloria a gozar de la divinidad eternamente. Esta salvación de las almas sólo se podía obtener mediante misas, rezos e indulgencias que controlaba el clero, de esta manera para poder salvarse se debía estar en buenas relaciones con la iglesia, acatar sus disposiciones y entregarle una buena

cantidad de dinero. Lutero decía que Dios en la Biblia cuando expulsó a Adán del Paraíso, decretó que todos los hombres comieran con el sudor de su frente y que los frailes no trabajaban sino que vivían del sudor de la frente de los otros hombres, por esta razón los calificaba de "barrigas ociosas", supuestamente a lo que se dedicaban los sacerdotes era a orar por la salvación de las almas humanas, sin embargo, esto que decían no era cierto porque se oponía a la palabra divina escrita en la Biblia, y por lo tanto, afirmaba Lutero, no tenía validez su aserto.

Sin embargo Lutero se preocupó por encontrar una respuesta satisfactoria a la angustia de los hombres por su salvación eterna, quienes no podían vivir tranquilamente con la sombra de la condenación pendiente sobre sus cabezas.<sup>58</sup> Entonces llegó a la conclusión de que los hombres se salvaban por la fe y que ésta la encontraban por medio de la meditación y de la lectura del libro santo. No necesitaban intermediarios con Dios. Esto acomodaba muy bien a la mentalidad de los burgueses quienes tampoco deseaban intermediarios con su Rey. La lealtad de la clase de la burguesía con la persona del rey y con la monarquía era apasionada puesto que ello convenía a sus intereses particulares.

---

58. Febvre, Lucien, *Erasmo, la contrarreforma y el espíritu moderno*, Madrid, Orbis, 1974.

Por otra parte, con la invención de la imprenta hubo una rápida y amplia difusión de los textos clásicos así como de otros escritos de la época. Las distintas escuelas de Filosofía proliferaron así como concepciones del mundo. La Cábala cristiana, el hermetismo, el culto a la naturaleza, corriente que se consideró herética, por lo que Giordano Bruno, seguidor de ella, fue condenado a morir en la hoguera. El cristianismo en ese entonces sufrió serias reformas y se desarrollaron infinidad de sectas, tanto de los que estaban a favor de la religión reformada, como de los que querían que permaneciera la iglesia católica como representante único de los seguidores de Cristo.

Se presentó el movimiento de Reforma o Contrarreforma en aquellos países con relación al mayor o menor desarrollo burgués en su economía. En España, al monarca no le convenía la reforma de la iglesia católica, y se convirtió en su defensor máximo, empero a los habitantes de los países bajos; Bélgica y Holanda, cuyos habitantes se habían desarrollado en la industria y el comercio, estuvieron muy dispuestos a adaptarse a las nuevas ideas religiosas. Esto mismo sucedió en otros países como Alemania.

En Inglaterra, Enrique VIII había tomado el poder de la iglesia en sus manos para poder repudiar a Catalina de Aragón y casarse con Ana Bolena, después, el único descendiente varón que el rey tuvo de su tercer matrimonio con Jane

Seymour, Eduardo VI, adoptó la religión reformada; la hija de Catalina de Aragón, María Tudor, regresó a Inglaterra al culto católico, sin embargo tuvo grande oposición en el pueblo por lo que levantó las hogueras, el pueblo la bautizó con el nombre de María Sangrienta, al morir ella subió al trono su hermanastra Isabel, la hija de Ana Bolena quien para evitar que María Estuardo obtuviera el trono, apoyada como estaba por la curia romana, sin ser una fanática adopta apasionadamente la posición de su padre, Enrique VIII, y ratifica su política con la Iglesia, regresándola al control de la Corona Inglesa, como permanece hasta la fecha. Inglaterra para consolidar su poder, e Isabel para sostenerse en el trono, tienen que enfrentarse con las grandes potencias mundiales de la época, sobre todo con España, quien no renuncia a tratar de controlar al pequeño país. Inglaterra se convierte en una potencia naval y destruye a la Armada Invencible española, aunque para hacerlo haya contado con el apoyo divino que se manifestó por medio de una tormenta que vino en su ayuda.

En esa época se da la lucha entre dos concepciones del mundo, la representada por el mundo feudal, con los señores todo poderosos, herederos de los caballeros andantes, de los héroes de las cruzadas, y el mundo moderno, con la clase de los burgueses haciendo su aparición en la historia. De aquellos señores cuya máxima ideal era luchar por su Dios, por su dama y por su rey, (en ese orden) a aquellos otros que

se entregaban apasionadamente al monarca para librarse del poder del señor feudal y de la curia romana. La confrontación se establecía entre los grandes dueños, señores de la guerra y los humildes artesanos y esforzados mercaderes que veían como un gran bien el poder del trabajo, y del dinero que se acumulaba en las arcas y de los tocinos y chorizos que guardaban en sus alacenas. El mundo de lo extraordinario por el mundo del sentido común y de la razón. La vida terrenal y extraterrenal en poder de los sacerdotes o bien la seguridad de la salvación eterna a través de la palabra de Dios.

Sin embargo esto no fue tan simple como aquí los estoy planteando, las luchas intestinas y entre los países fueron tremendas. La confrontación ideológica-religiosa fue terrible y suzamente compleja, puesto que no era tan sencillo renunciar al miedo del más allá, y a la condenación eterna que predicaba la iglesia.

Lutero encontró que la salvación se daba solo por la fe, mientras que Calvino afirma que la salvación ya está escrita en el destino de cada hombre y que esto solo lo conoce Dios. El hombre únicamente tiene indicios a lo largo de su vida de la voluntad divina y entonces su preocupación consiste en descubrir el sentido de esta voluntad, el éxito se convierte en una forma de averiguar quien es el elegido por la divinidad para ocupar un puesto en el paraíso y quien está predestinado para condenarse eternamente.

A la par que se presenta el cisma en la Iglesia, en la filosofía hay una corriente oculta que considera a los seres de la noche, y a los melancólicos, a los que nombra saturninos, como a hombres sabios que a través de la magia y la meditación, pueden adquirir aquellos conocimientos que le van a permitir al hombre la comprensión profunda del Universo y el control de las fuerzas demiúrgicas. Esta corriente filosófica tiene relación con el hermetismo, y con la cábala cristiana, asimismo sus fuentes se encuentran en los ritos del paganismo. En Inglaterra se traen los conocimientos mágicos de los druidas, del mago Merlín y los caballeros de la mesa redonda. Estas sectas en el mundo moderno son de las más perseguidas, tanto por los de la iglesia conservadora como por los de la reformada. La tragedia del Doctor Fausto de Christopher Marlowe representa los peligros que corre el alma inmortal cuando su dueño cae en la tentación de poseer el poder mágico.

El colapso del sistema feudal que se refleja en el cisma social, religioso, espiritual del hombre de la Reforma, ocasiona que el hombre por una parte ansie vivir libre del yugo de la iglesia y libre del temor al infierno, pero que por otra parte dude, dude terriblemente y carezca de seguridad en si mismo y en las normas que le den una pauta del concepto de virtud y trascendencia en el tiempo. Esto se refleja en la literatura de William Shakespeare y en su



visión trágica de la existencia. Siempre muestra lo falso de la existencia y de las pasiones, el hombre no tiene seguridad en la vida, lo único seguro es la muerte, la desgracia. Las brujas de Macbeth le prometen un futuro grandioso pues lo saludan como rey, sin embargo esta profecía encierra un engaño y la burla malévolamente subyace en el discurso. Le dan la seguridad de que ningún hombre podrá darle muerte, pero le ocultan el verdadero sentido de la afirmación. Siempre hay un sí. pero...y en ese pero está escondida la maldad en contra del hombre. El poder tiene un lugar muy importante en la obra Shakespereana. El poder que da la ilusión al hombre de controlar la historia, de construirla y le proporciona con mayor ímpetu la sensación de trascendencia al tiempo del futuro, pero este poder es engañoso, puesto que al perseguirlo y realizar en él el propio destino, se traspasa el límite humano o no se alcanza a la circunstancia. El poder que trasciende es aquél que transforma, pero en muchas ocasiones sólo es posible permanecer en el lugar privilegiado pero en total incompetencia e impotencia. Lear, Julio Cesar, Ricardo III, Claudio, etc...El amor es un tema que sirve de marco a Shakespeare para que desarrolle su concepción trágica del mundo: Desdémona ama a Otelo, pero para hacerlo tiene que romper con su mundo y amar sin el permiso de su padre a un negro, a un moro, eso muestra una inclinación perversa que hace a Otelo dudar de su virtud y confiar en la lealtad hipócrita de Iago.

La oportunidad de dicha que otorga el fraile a Romeo y Julieta, se ve frustrada por cuestión de segundos, la sincronización del plan falla y Romeo cae en la desesperación y se suicida. Ahí la muerte engaña al amor cuando parecía que iba a ser su aliada. El emisario de Dios, que en ese caso también lo iba a ser de la felicidad, del amor y de la paz, conduce de la mano a los amantes y los envía al infierno.

## CONCLUSIONES

La concepción trágica de la existencia se desarrolla en el marco de conflagración social, tanto del sistema como de las ideas. Pero esta crisis tiene la característica de que presenta una contradicción entre el destino extraordinario de los señores de la nobleza o de la guerra o bien de aquellos que ostentan poder sobre el pueblo que no aspira ni pretende una fortuna fuera de lo cotidiano.

En Grecia son los generales que triunfaron en las guerras médicas y del Peloponeso. los que se enfrentan a los intereses del pueblo. Después de la guerra los ciudadanos se han acostumbrado a ser ellos los que toman las decisiones y halagados por los demagogos que para dominarlos motivan y fomentan sus pasiones más bajas, en ocasiones toman decisiones que los cubren de infamia, como los ataques de que hacen víctima a Pericles, o el juicio político de Sócrates que culmina con su muerte. Así también los héroes se deshonran a sí mismos con traiciones a la patria y al pueblo.

En Europa son los señores feudales que lucharon en contra de las invasiones de los bárbaros, en las cruzadas, en contra del turco, etc...cuyos intereses confrontan con los intereses de la monarquía, quien para centralizar el poder se alía con la burguesía, que representa el espíritu del

trabajo, del dinero, de las mercancías, cuyo mundo centra su atención en el colado de la ropa, en la buena mesa, en el buen vino, en el placer de la vida cotidiana y doméstica. Hombres que quieren tener libertad para organizar sus negocios y no verse sangrados por la codicia de los señores y de los curas.

El mundo de lo cotidiano con el mundo de lo extraordinario. Los grandes destinos individuales contra la seguridad del destino mesurado y el esfuerzo común para sobrevivir. La uniformidad que se impone a la diferencia. El orden universal sobre el particular.

Los destinos particulares solo se justifican a partir de la generalidad. La reina Isabel I es reina en Inglaterra no ante Inglaterra, y esa fue su principal virtud.

La diferencia es un delito de por sí, pero no cuando forma parte del orden establecido, no cuando es paradigma o guía, sino cuando su camino no va a ninguna parte o bien su meta se encuentra en el lugar imposible del ser. El individuo puede ser conductor del hombre solamente cuando es creativo y dentro de su creación, virtuoso, con la virtud del guía. No se puede permitir la duda, la soberbia, el abuso, la extralimitación, o el desfallecimiento, porque entonces será destruido y su camino solo conducirá a la desesperanza. Pero además este hombre debe responder a los intereses de su

tiempo, a los roles de conducta vigentes para poder identificarse con la sociedad y el mundo que lo rodea y poder ser en la realidad y no ante ella, y lograr que su destino individual vaya acorde al destino universal común.

El hombre acepta reprimir sus instintos y reproducir las conductas adecuadas a la sociedad en la que vive, para acomodarse al ser universal, encontrar la seguridad que precisa para vivir y los satisfactores que harán de él un hombre completo dentro de los límites permitidos, pero cuando hay cisma en el alma social, el hombre pierde su camino de realización y por lo tanto se pierde a sí mismo. Esta pérdida significa la destrucción del individuo, la muerte del ser. Entonces se concebirá la existencia desde la cara oscura de la vida, y el hombre adquirirá la amarga sabiduría de que nació para morir sin esperanza de trascender pues no hay futuro para él.

Hay por lo tanto dos grandes maneras de concebir al mundo, la que tiene esperanzas en el hombre y más allá y aquella otra desesperada. Una va hacia la vida, la otra se encamina hacia la muerte. Muerte y vida, vida y muerte interminables.

OBRAS CONSULTADAS

- ARISTOTELES. El arte poética. -- Barcelona : Espasa Calpe, 1966. -- (Colec. Austral ; 803).
- BENTLEY, Eric. La vida del drama. -- México : Paidós, 1985. -- (Studio ; 23).
- BOWRA, C.W. Historia de la literatura griega. -- México : FCE, 1970. --(Breviarios ; 11).
- CAMPBELL, Joseph. El héroe de las mil caras : psicoanálisis del mito. -- México : FCE, 1967.
- CONSTANTE, Alberto. El retorno al fundamento del pensar (Martin Heidegger). -- México : UNAM, 1980.
- DOMENACH, Jean-Marie. El retorno de lo trágico / tr. Ramón Gil Novales. -- Barcelona : Península, 1969. -- 253 p.
- DUVIGNAUD, Jean. Sociología del teatro : Ensayo sobre las sombras colectivas / tr. Luis Arana, Ernestina Carlota Zenz Eisenbach. -- 2a- ed. -- México : FCE, 1981. -- 519 p.
- ESQUILO. Las siete tragedias. -- México : Porrúa, 1964. -- (Sepan Cuántos...; 11).
- EURIPIDES. Las diez y nueve tragedias. -- México : Porrúa, 1965. -- (Sepan cuántos-- ; 24).
- FEBVRE, Lucien. Prasmo, la contrarreforma y el espíritu moderno. -- Barcelona : Orbis, 1974. -- (Biblioteca de Historia ; 14).
- FREUD, Sigmund. A medio siglo de el malestar de la cultura de Sigmund Freud. / Sigmund Freud [et al.]. -- México : Siglo XXI, 1983. -- (Psicología y Etología ; Coloquios de la fundación ; 1), -- 341 p.

- FREUD, Sigmund. El yo y el ello. -- Madrid : Alianza, 1973.  
 -- (Bolsillo ; Serie humanidades).
- GARIBAY, Angel Maria. Mitología griega. México : Porrúa  
 1969. -- (Sepan cuántos-- ; )
- GARIBAY, Angel Maria. Teatro helénico. México : INBA, 1962.
- GRAUDOU, René. Demencia y muerte del teatro. -- México  
 : A pleno sol, 1971. -- (Extemporáneos).
- GRIMBERG, Carl. Grecia : historia universal. -- Barcelona :  
 Daimon, 1973.
- GRIMBERG, Carl. Hegemonía española : historia universal. --  
 Barcelona : Daimon, 1973.
- HEGEL, G.W.F. Fenomenología del espíritu. -- 6a. reimpr. --  
 México : FCE, 1982.
- HERODOTO. Los nueve libros de la Historia. -- México : Po-  
 rrúa, 1971. -- (Sepan cuántos-- ; 176).
- HESIODO. Obras. México : Ateneo, 1968.
- HOMERO. La iliada. -- México : Porrúa, 1963. -- (Sepan  
 cuántos-- ; 2).
- HOMERO. La odisea. -- México : Porrúa, 1963. -- (Sepan  
 cuántos-- ; 4).
- KIERKEGAARD, Sören. La enfermedad mortal. -- Madrid : Sar-  
 pe, 1984. -- (Grandes pensadores ; 45).
- KINGHT, G. Wilson. Shakespeare y sus tragedias ; La rueda de  
 fuego. -- México : FCE, 1979. -- (Breviarios ; 285).
- KLAPP Orrin, E. Héroes, villanos y locos. -- México :  
 Grijalvo, 1973. -- (Colec. 70 ; 109).

- KOTT, Jan. El manjar de los dioses. -- México : Biblioteca Era, 1977. -- (Claves).
- LESKY, Albin. La tragedia griega. / tr. Juan Godó Costa. -- Barcelona : Labor, 1967. -- (Nueva Colección ; 17). -- 262 p.
- MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. / Traduc. Juan García Ponce. -- 2a. ed. -- Barcelona : Ariel, 1981. -- (Ariel quincenal ; 162). -- 253 p.
- MIRANDA CANCELA, Elina. Comedia y sociedad en la antigua Grecia. -- La Habana : Letras Cubanas, 1982. -- 119 p.
- MONDOLFO, Rodolfo. Breve historia sobre el pensamiento antiguo. -- 5a. ed. -- Buenos Aires : Losada, 1979-- 105 p. -- (Biblioteca clásica y contemporánea ; 143).
- MONTANELLI, Indro. Historia de los griegos : historia de Roma. / Tr. Domingo Pruna. -- Barcelona : Plaza & Janes, 1976. -- 636 p. -- (El arca de papel)
- MUSCHG, Walter. Historia trágica de la literatura. / tr. Joaquín Gutierrez Heras. -- 1a. reimp. -- México : FCE, 1977. -- 702 p.
- MURRAY, Gilberto. Eurípides y su tiempo. / Tr. Alfonso Reyes. -- México : FCE, 1974. -- 199 p. -- (Breviarios ; 7)
- NIETZSCHE, Federico. El origen de la tragedia. -- 4a ed. -- Madrid : Espasa-Calpe, 1964. -- 143 p. -- (Austral ; 356)
- O'BROWN, Norman. Eros y Tanatos : el sentido psicoanalítico de la historia. -- 2a ed. -- México : Joaquín Mortiz, 1980. -- 409 p.
- REISMAN, W.M. ¿Remedios contra la corrupción? ; cohecho, cruzadas, reformas / tr. Mariluz Caso. -- México : FCE, CREA, 1984. -- 342 p. (Biblioteca joven ; 9)
- ROBERT, Fernand. La literatura griega. -- México : Diana, 1946. -- 137 p. -- (Moderna ; 20)



- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco. Fiesta comedia y tragedia. -- Madrid : Alianza, 1983. -- 623 p.
- SEWELL, Richard. The vision of tragedy. -- Nueva edición aumentada. -- New Haven, London : Yale University Press, 1980. -- 209 p.
- SHAKESPEARE, William. Obras completas. -- Madrid : Aguilar, 1961.
- SCHMILL, Ulises. La conducta del jabali : dos ensayos sobre el poder : Kafka y Shakespeare. -- México : UNAM, 1986. -- 199 p. -- (Colegio de filosofía Seminarios ; investigación)
- STEINER, George. Death tragedy. -- Boston : Faber, 1978. -- 355 p.
- TOYNBEE, Arnold J. Estudio de la historia, 2 / comp. D.C. Somervell ; tr. Luis Grasset, Luis Alberto Bixio. -- 3a ed. -- Madrid : Alianza, 1975. -- 503 p. -- (El libro de bolsillo ; 248 ; Sección humanidades). -- Compendio de los volúmenes 6-8 del libro A study of history, abridgement de Toynbee.
- UNAMUNO, Miguel. Del sentimiento trágico de la vida. -- 14a ed. -- México : Espasa-Calpe, 1982. -- 240 p. -- (Austral ; 4)